

TOROS Y TOREROS

AÑO I

MADRID 21 DE MARZO DE 1916

NÚM. 3



Pacomio Peribáñez en un pase de pecho á su primero
CORRIDA CELEBRADA EN LA PLAZA LAS ARENAS, DE BARCELONA, EL 12 DE MARZO

(Fotografía Sautés.)

20 cts.

DIRECTORIO TAURINO

Matadores de toros

Algabeño II, Pedro Carranza; apoderado, D. Juan Cabello Salado, Plaza del Espíritu Santo, 1, Madrid.

Ballesteros, Florentino; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Belmonte, Juan; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Cocherito, Castor J. Ibarra; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Flores, Isidoro Marti; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Cervantes, núm. 11, pral, Madrid.

Gallito, José Gómez; apoderado, don Manuel Pineda, calle, Trajano, 35, Sevilla.

Gaona, Rodolfo; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Velázquez, núm. 19, bajo, Madrid.

Malla, Agustín García; apoderado, D. Francisco Casero Varela, calle Alcalá, núm. 134, Madrid.

Posada, Francisco; apoderado, don Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Peribáñez, Pacomio; apoderado, don Angel Brandi, calle Santamaria, 24, Madrid.

Saleri II, Julián Sáinz; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Matadores de novillos

Gavira, Enrique Cano; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Gran Cuadrilla de Niños Sevillanos.—Matadores: Manuel Belmonte y José Blanco *Blanquito*; apoderado, don Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Marchenero, Luis Muñoz; apoderado, D. Francisco Herencia, calle Moratin, núm. 30, 2.º, Madrid.

Zarco, José; apoderado, D. Arturo Millot, calle Silva, 9, Madrid.

Rejoneadores

Manuel Casimiro d'Almeida y José Casimiro d'Almeida; á sus nombres: Vizeu (Portugal).

Ganaderos de reses bravas

Arroyo, don Mariano; divisa verde y blanca. Ventas con Peña Aguilera (Toledo).

Albarrán y Martínez, don Manuel; divisa azul, encarnada y amarilla. Badajoz.

Clairac, don Antonio y don Jesús L. de; divisa verde y blanca. Muchachos: Apoderado, don Sabino Méndez, Raqueta, 1, Salamanca.

Cabezudo y Castillo, Sres.; divisa verde, amarilla y azul. Escalona (Toledo).

Campos Sánchez, don Gregorio; divisa celeste y blanca. Rioja, 18, Sevilla.

Contreras, don Juan de; divisa blanca, amarilla y azul. Burguillos (Badajoz).

Conradi, don Juan B.; divisa encarnada y amarilla, San Pedro Mártir, 20 y 22, Sevilla.

Cortés Rodríguez, don Victoriano; divisa encarnada y pajiza. Guadalix de la Sierra (Madrid).

Catalina, don Mariano (antes Jorge Díaz); divisa amarilla y encarnada. Cariñena (Zaragoza).

Domecq, don José; divisa azul y blanca. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Flores, don Agustín; divisa blanca, azul y encarnada. Peñascosa (Albacete).

Flores y Flores, don Sabino; divisa encarnada y caña. Peñascosa (Albacete).

Flores, don Valentín; divisa anaranjada. Peñascosa (Albacete).

Fernández Reinero, don Tertulino; divisa encarnada y morada. Tordesillas (Valladolid).

García, don Manuel y don José (antes Aleas); divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).

García, don Amador; divisa azul y grana. Tejadillo (Salamanca).

González Nandín, don Juan J.; divisa verde y blanca. Castelar, 25, Sevilla.

Hernández, Herederos de don Esteban; divisa encarnada, celeste y blanca. Clavel, 13, Madrid.

Hidalgo, doña Maximina é Hijos; divisa encarnada y amarilla. Salamanca.

Jiménez, Viuda de don Romualdo; divisa caña y azul celeste. La Carolina (Jaén).

López Quijano, don Jenaro; divisa azul, blanca y rosa. Siles (Jaén).

Lozano, don Manuel; divisa celeste y encarnada. Plaza de Tetuán, 12, Valencia.

Llen, Marqués de; divisa verde, calle Prior. Salamanca.

Manjón, don Francisco Herreros; divisa azul y encarnada. Santistebán del Puerto (Jaén).

Martínez, Viuda de don Constancio; divisa azul y blanca. Cerdán, 18, Zaragoza.

Medina Garvey, don Patricio; divisa encarnada, blanca y caña. Jesús del Gran Poder, 19, Sevilla.

Moreno Santamaria Hermanos, señores; divisa encarnada, blanca y amarilla, San Isidoro, 9, Sevilla.

Martin, don José Anastasio; divisa celeste y rosa. Federico Sánchez Be-doya, 12, Sevilla.

Martínez, Sres. Hijos de D Vicente; divisa morada: Representante, Fernández Martínez (Julián). Colmenar Viejo (Madrid).

Miura, Excmo. Sr. D. Eduardo; divisa verde y negra en Madrid; encarnada y negra en las demás plazas de España. Moro, 9, Sevilla.

Murube, Sra. Viuda de; divisa encarnada y negra. Federico Rubio, 12, Sevilla.

Neches, don Santiago; divisa amarilla y blanca. Zamora.

Páez, don Francisco (antes Marqués de los Castellones); divisa azul y amarilla. Córdoba.

Palha Blanco, don José Pereira; divisa azul y blanca. Quinta las Areias. Villa-Franca de Xira (Portugal).

Pérez, don Argimiro; divisa blanca. Romanones, 42, Salamanca.

Pérez Tabernero, don Graciliano; divisa azul celeste, rosa y caña. Matilla de los Caños (Salamanca).

Pablo Romero, don Felipe de; divisa celeste y blanca. Corral del Rey, 5, Sevilla.

Sánchez, don Matías; Propietario de la antigua ganadería de Raso del Portillo y de la que fué del Sr. Conde de Trespalacios; divisa verde botella y encarnada. Plaza de Colón, Salamanca.

Sánchez, don Juan Manuel; divisa blanca y negra. Carreros (Salamanca).

Saltillo, señor Marqués del; divisa celeste y blanca. San Gregorio, 16, Sevilla.

Surga, don Rafael; divisa celeste y encarnada. Las Cabezas de San Juan (Sevilla).

Sánchez y Sánchez, don Andres; divisa azul celeste y rosa. Buena-barba (Salamanca).

Sánchez, don Santiago; divisa morada y negra. Terrones (Salamanca).

Sánchez, Hijos de Andrés; divisa amarilla y verde. Coquilla (Salamanca).

Santa Coloma, Excmo Sr Conde de; divisa azul y encarnada. Río Rosas, 25, hotel, Madrid.

Urcola, don Félix; divisa verde y gris. Albareda, 47, Sevilla.

Villagodio, Sr. Marqués de; divisa amarilla y blanca. Licenciado. Pozas, 4, Bilbao.

Villalón, don Fernando; divisa pajiza, blanca y encarnada. Calceta, 4 y 6, Sevilla.

Zalduendo Montoya, don Jacinto; divisa encarnada y azul. Representante, don Martín Amigot Sesma. Vales número 8, Caparrosa (Navarra).

TOROS Y TOREEROS

REVISTA TAURINA

TOROS EN BARCELONA

Domingo 12 Marzo 1916.

La afición al espectáculo taurino en Ciudad Condal, cada día adquiere mayores proporciones, pues este domingo, á pesar de venir hace tiempo atravesando un período de huelgas y crisis obreras importantísimas, festejaron su favorita diversión, entre sus dos plazas, más de 30.000 espectadores: unos trece mil en Las Arenas y cerca de diez y ocho en la Monumental.

Y si bien en esta última plaza la entrada más cara sólo costaba 1,60, en Las Arenas la más barata valía sus muy lindas 3 pesetas.

En los dos cosos agotáronse los billetes de sol algunas horas antes de empezar el espectáculo, y, seguramente, de encontrarse Barcelona en época normal, se habría acabado el papel por completo en ambos circos. Y sin más preámbulos y con la venia de mis queridísimos lectores, nos meteremos á paso de ataque á resumir el importante festejo taurino de la plaza de Las Arenas.

Por no haber visto el año pasado á Juan Belmonte, el famosísimo trianero, la expectación despertada por esta su primera corrida fué grandísima, llenando su plaza, con todo y resultar los precios muy subidos.

Era un resultado que ya se tenía descartado, dada

la animación que se notaba entre las gentes desde que se anunció la *course*.

Sólo Juan Belmonte es hoy positivamente capaz de meter dicho día tantísima gente, habiendo en la

Monumental una buena novillada en toros y toreros á precios que aquí jamás conocimos tan económicos.

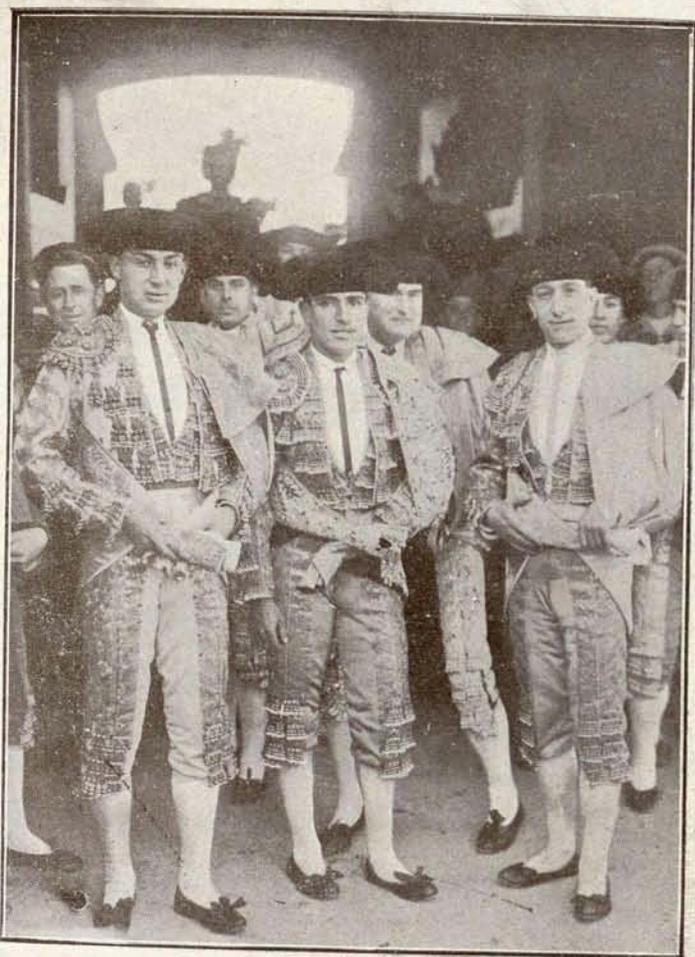
Y que el público fué á ver el fenómeno, lo demuestra la indiscutiblemente espontánea, cariñosa y delirante ovación con que fué recibido, siendo de los tres al único que al terminar el paseillo, obligó el público á salir al tercio á saludar...

No podrá, pues, el amigo Belmonte quejarse del envidiable recibimiento que por la afición barcelonesa se le hizo.

Nuestro hombre, que en su primer toro no pudo desarrollar su singularísima manera de torear, por tropezar con un bueyancón que no «pasaba» y que

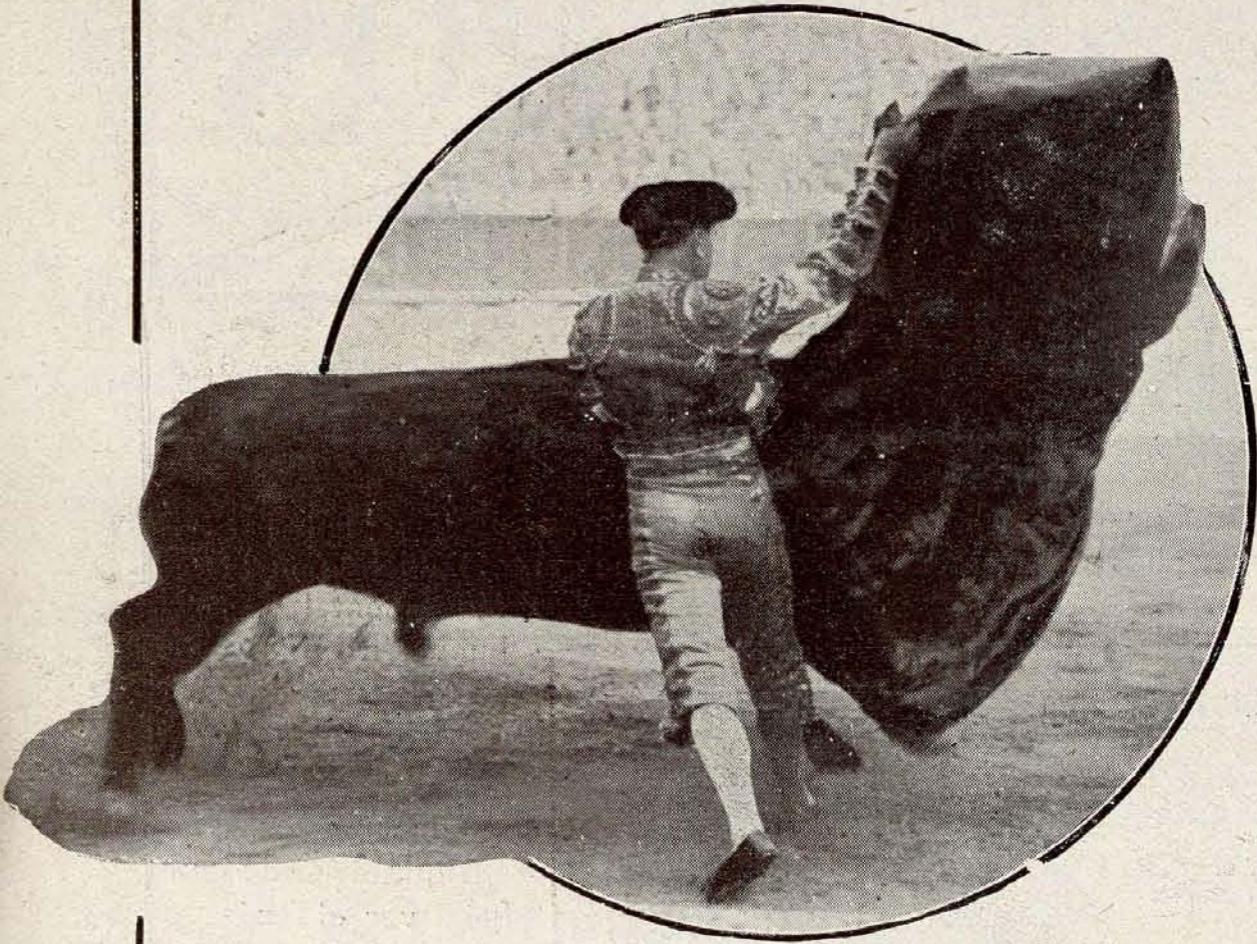
cortaba el terreno, en el último, algo más bravete y pronto, estuvo verdaderamente colosal, inmenso, indescriptible con la muleta, siendo delirantemente aclamado por los espectadores. El fenómeno venció en esta última parte de la lidia.

Salió en triunfo de la plaza, sacándolo la multitud por la Puerta Grande, mientras los aficionados, puestos en tendidos, gradas, palcos, etc., etcétera, ovacionaban al famoso trianero en su triunfal despedida.



«Gallito», Belmonte y Pacomio Peribáñez antes de hacer el paseo

TOROS Y TOREROS



Pacomio veroniqueando á su primero (Fot. Mateo.)

Con el estoque estuvo ciertamente breve en sus dos cornúpetos, logrando en el sexto una magnífica estocada.

Lo poco que pudo hacer con el capotillo, casi todo soberbio, belmontino puro.

Pacomio Peribáñez tuvo una buena tarde y no hizo desairado papel al lado de los dos *ases*, quedando el público con deseos de que la simpática y afortunada empresa Alcalá-Castillo, lo repita cuanto antes.

El diestro de Vallado-

lid se mostró valiente y con hechuras de torero enterado.

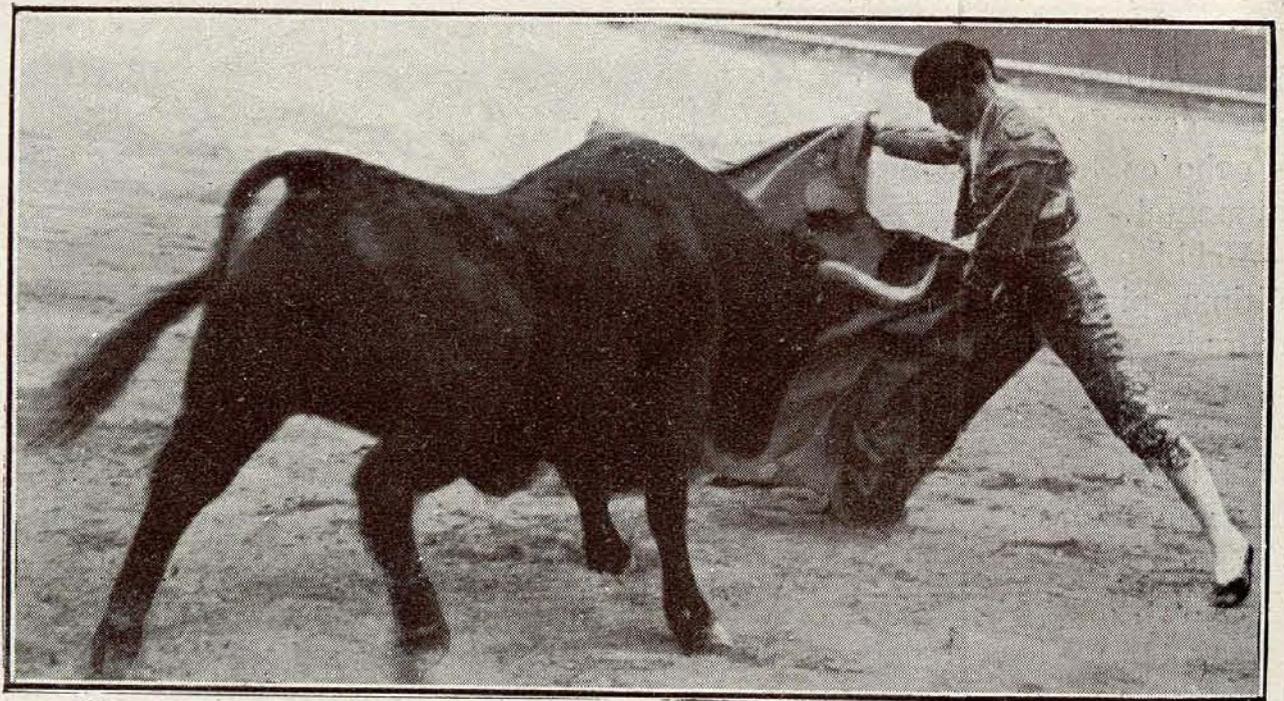
Los entusiastas aplausos que le prodigaron fueron indiscutiblemente justos.

José Gómez, *Gallito*, fué el que más flojeó de la terna, aunque en justicia no debemos olvidar que cosechó una ovación galleando el quinto morlaco de la tarde, y arrancó enardecidos aplausos en varios quites y lances.

Pitósele al estoquear sus dos enemigos y al abrir demasiado el compás y ceñirse poco en algunos lances y mulletazos.

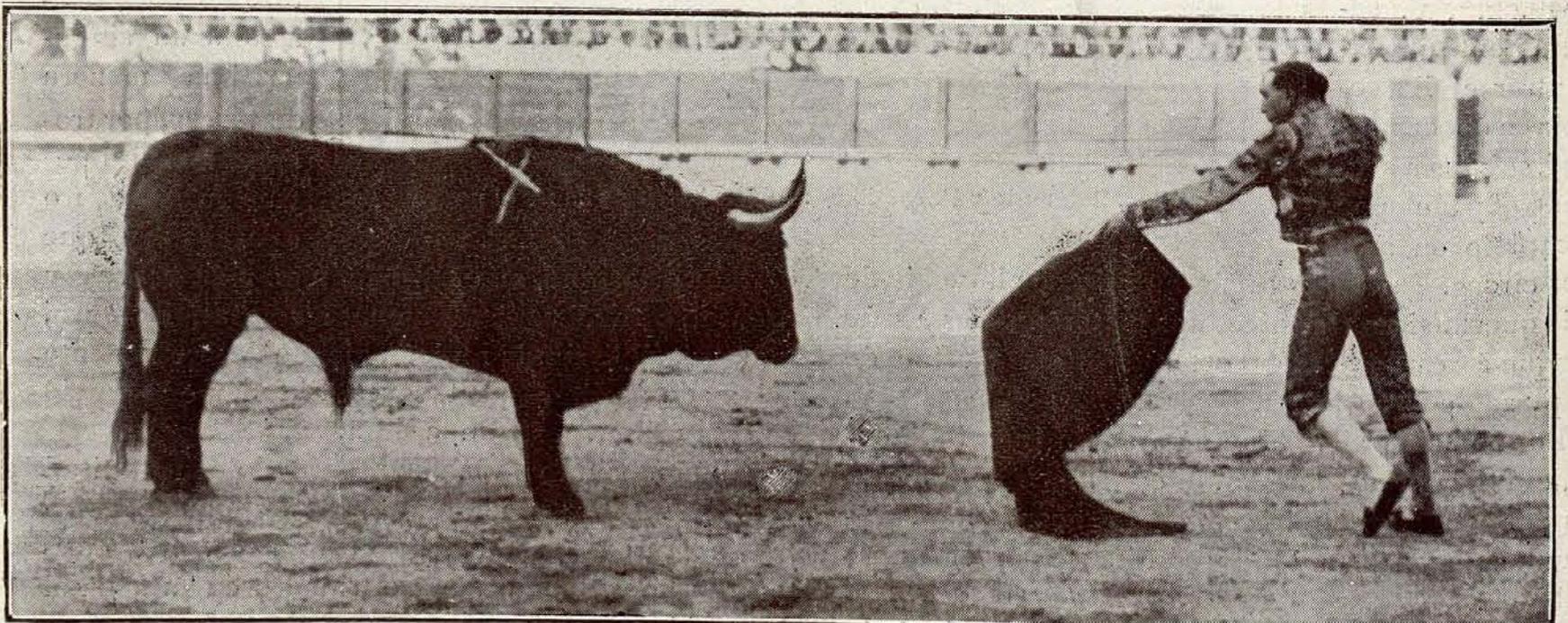
El público estuvo muy exigente con él, pero estamos así porque sabemos que Joselito posee conocimientos, dominio y facultades muy sobradas, para hacer mucho más, pero muchísimo más de lo que generalmente viene ejecutando.

Y francamente no hay derecho, cobrando lo que él percibe, de no ejecu-



Gallito toreando de capa al quinto

Fot Sautés.)



Pacomio Peribáñez arrancando para matar á su primero

(Fot. Sautés.)

TOROS Y TOREROS

tar lo que sobradamente se sabe y puede hacerse.

Los seis toros de Pérez de la Concha estaban sólo regularmente presentados, pues si bien el tamaño resultaba aceptable, su estado de gordura era algo deficiente.

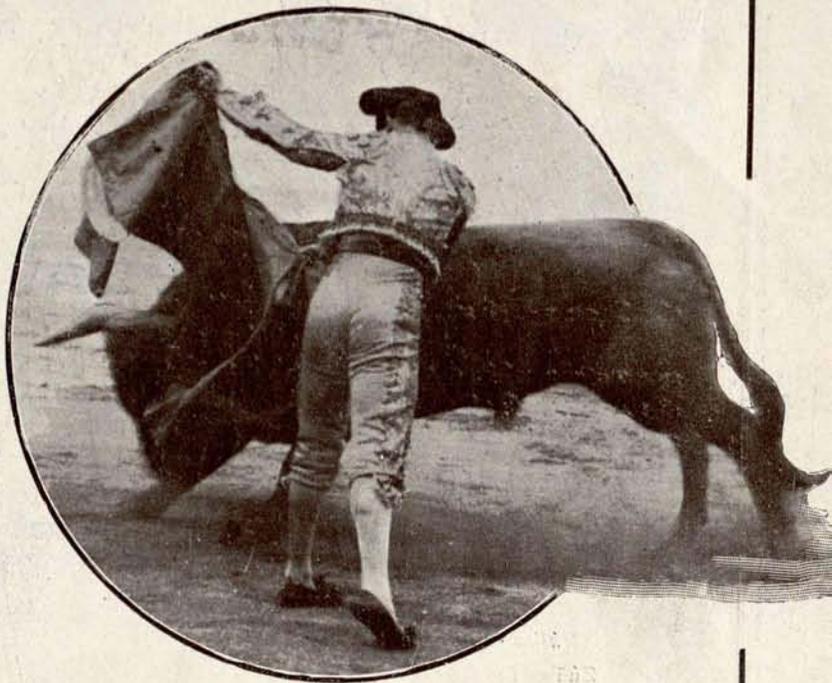
El más bravo y toreable, el primero, un toro viejo, que resultó lo más pastueño que pueda desearse; quinto y sexto cumplieron, y segundo, tercero y cuarto, que mansurronearon algo, fueron los más endeb s.

Picaron bien Salsoso y Pinto.

Distinguiéronse con las banderillas *Cantimplas* y *Rufaito*.

Bregó poco, pero con muchísima utilidad para el matador, el *nuevo* Maera, quien con los rehiletos estuvo desgraciadísimo.

Cantimplas es el que más y mejores aciertos tuvo con el capote.



Belmonte toreando á la verónica el tercero (Fot. Sautés.)



«Gallito» en un pase de rodillas en el segundo

(Fot. Sautés.)

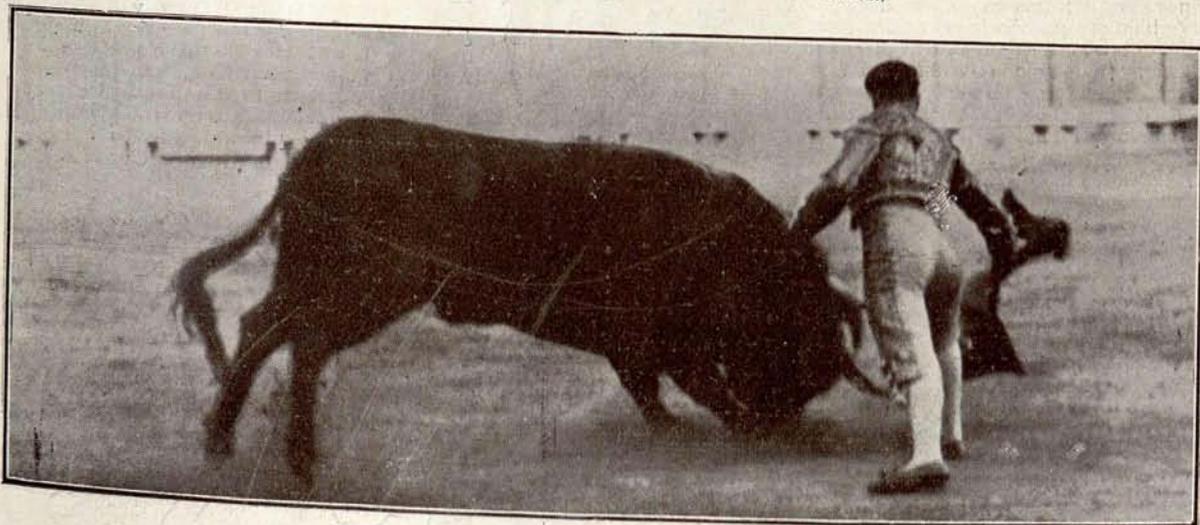
El presidente del festejo Sr. Más, acertado.

La corrida se puede calificar solamente de aceptable.

Para el próximo domingo hay anunciadas, tanto en Las Arenas como en la Monumental, dos corridas, en verdad interesantes cada una, naturalmente en su clase.

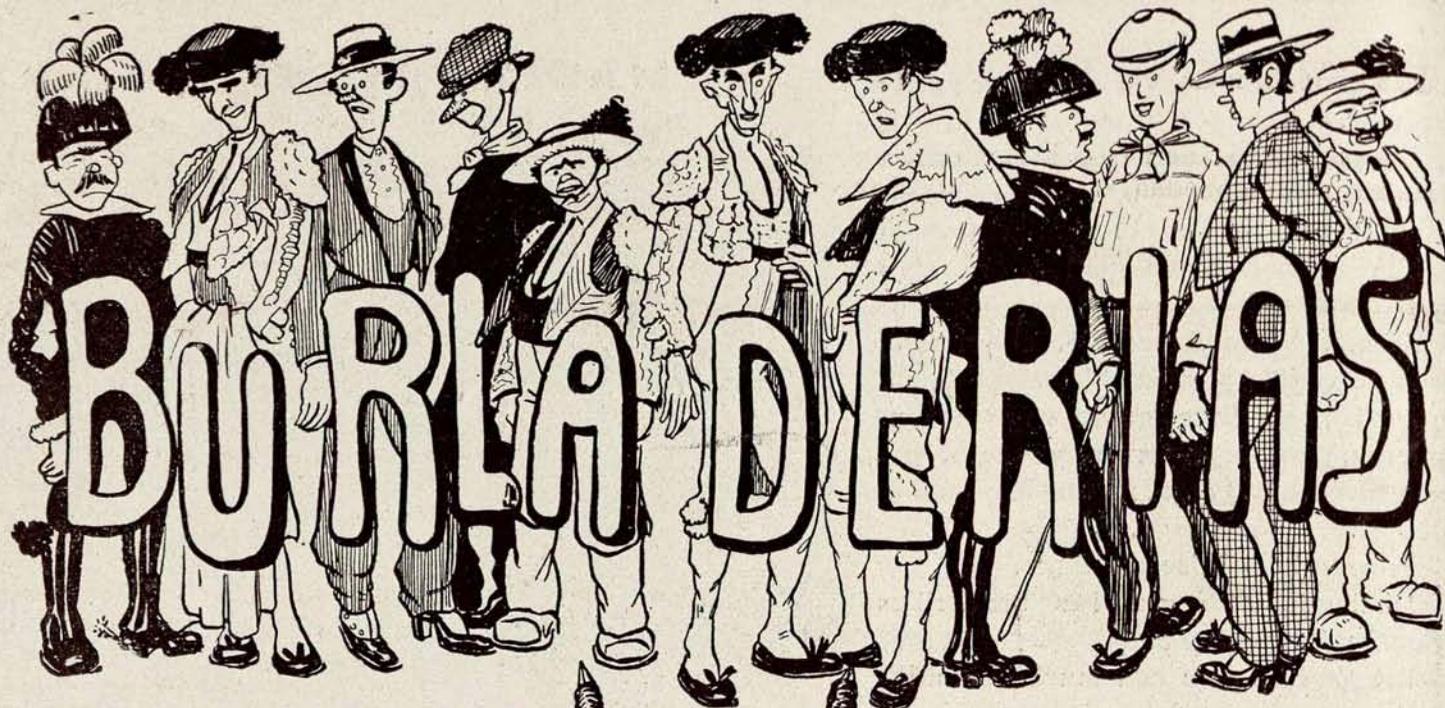
En la primera actuarán Pastor, *Gallito* y Belmonte, y en la otra Ballesteros, *Zarco* y *Fortuna*.

DR. BARRABÁS



Belmonte en su faena de muleta al tercero

(Fot. Sautés.)



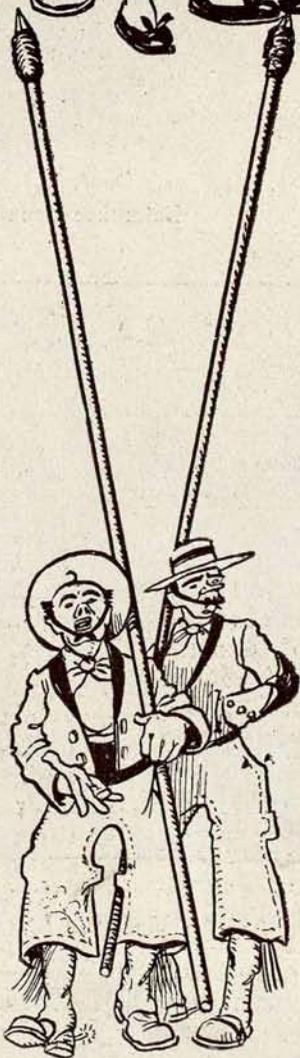
Burla burlando.

(Música de la Gran Vía)

Zúñiga fué el primero,
 Tapia el segundo
 y yo el tercero,
 cada cual con su buena
 burladería
 que ha de ser *el pan nuestro*
 de cada día;
 del día en que sale
 festiva y ligera
 esta literatura
 Revista torera,
 á ver si concilia,
 aquí y en Varsovia,
 á la taurofilia
 con la taurofobia!
 Para la vida torera
 hace falta vocación
 yendo una vez tan siquiera
 de cabeza al callejón

Hablado.

Y pues es costumbre que en estos oficios
 presente el poeta su hoja de servicios,
 diré que de niño tuve la fortuna
 de meterme á ratos en *la propia cuna*,
 Como fuí bastante tentado á la risa
 era la alegría siempre mi *divisa*
 y al ir á la escuela con otros chiquillos
 eran mis delicias el hacer *novillos*:
 luego por defectos de la carne flaca
 también me gustaba jugar me una *vaca*
 y el pobre maestro, mis actos juzgando,
 decía: — ¡Este chico *me está toveando!*
 y como tenía un genio muy perro
 más de cuatro veces me llevó *al encierro*.
 Cuando ya fuí mozo y volé del nido
 empecé un *trasteo bastante movido*.
 De primera novia tuve cierta Mónica



que era *una navarra*, luego una *Verónica*
 la cual me exigía matrimonio al punto
 pero yo le daba *largas* al asunto,
 porque no veía las cosas muy claras
 con todas aquellas que *tomaban varas*
 y poquito á poco me estaban liando
 unas *recibiendo* y otras *aguantando*.
 Si tenía suerte, era un punto fuerte
 á quien le encantaba *dormirse en la suerte*,
 mas cuando las cosas iban al revés,
 era mi recurso *salirme por pies*.
 Algunas tenían parientes muy buenos
 y era cosa fácil *cambiar los terrenos*
 mas otras tenían parientes muy malos
 y víme obligado á *tomar los palos*.
 No siempre las cosas tomaban buen *sesgo*
 pues venía un *cambio* de bastante riesgo
 Purita Lapuya, mi novia postrera,
 tenía la pícara un genio de *fiera*
 y aunque le juraba yo mi amor eterno
 muy frecuentemente me mandaba al *cuerno*.
 — Quieto, me decía, y aquí no te arrimes
 ¡Te doy un cachete, como te aproximes!
 Y como ella cumple fiel lo que promete
 quise aproximarme y... y *me dió el cachete*.
 Ya veis que he seguido siempre en mi camino
 los términos técnicos del arte taurino
 y cómo contando con estos tesoros,
 debo á todas luces, entender de toros.
 ¡Pues bien, yo tan ducho en la logomaquia...
 no entiendo una jota de la tauromaquia!
 ¿Os choca que en estas condiciones mías,
 me atreva á escribiros las *burladerías*?
 ¿Que formule juicios como los *maestros*
 sobre árduas cuestiones de reses y diestros?
 ¿Os choca de veras? ¿Pues no es moda ahora
 que ponga uno cátedra de aquello que ignora?
 Admitid la moda y aceptad por ende
 que hable cada quisque de lo que no entiende;
 porque si os hablara de lo que entendía...
 entonces, señores, ¿qué gracia tendría?

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EL VETO A LA PLAZA DE MADRID NO ES LÓGICO

Eso opino yo, sin perjuicio, naturalmente, de que los hechos me puedan, ó nos puedan, demostrar lo contrario.

Al decir *nos* ya pueden suponer los lectores que

cuencia— varios casos me dan la razón— puede dar nocivos resultados, tan nocivos que, envenenando las cuestiones, se lleven por derroteros desagradables en los que resulten dañados unos y otros.

Dicen— pues yo sólo hablo por referencias que me merecen cierto crédito— que la Empresa Echevarría no tiene inconveniente en abonar á Vicente Pastor las 13.000 pesetas que éste le reclama por las dos corridas que afirma debió darle la Empresa el pasado año, á más de las toreadas, si bien ellas no fueron cumplimentadas por culpa del diestro exclusivamente, pues en varias ocasiones que se le ofrecieron, éste, por conveniencias particularísimas, no quiso actuar.

Como en los negocios taurómacos de la magnitud del de la villa y corte tiene que haber entre los espadas y la empresa una relativa buena fe por lo menos, por eso no es posible que se prueben ciertos extremos, para los que hasta ahora no se acostumbró á utilizar la asistencia notarial. ¡Quién sabe si en adelante se precisará contar con esta innovación curiosa!

Ahora bien; Echevarría, pronto á pagar, quiere ejercitar un derecho perfectísimo que nadie puede negarle, y es: reclamar á Pastor una indemnización por haberse negado á figurar en la famosa corrida de los Veraguas, por cuanto que descartado Belmonte, con otro espada se pudo celebrar el festejo; pero á ello no se prestó el hombre de la calle de Embajadores, por cierta cláusula que afirma tener en sus contratos y en la que exige que en las corridas extraordinarias que actúe, deberá de alternar con los *ases* exclusivamente.

De todo lo que antecede, pues, se desprende que Echevarría no ha incumplido contrato con ningún matador, y, por consecuencia, el veto es improcedente aunque otra cosa piensen y sostengan desde Justitiano hasta el último que haya obtenido el título de abogado en cualquiera de nuestras Universidades

Esta es mi humilde opinión, y conste al que crea ver en estos renglones deseos de mortificación para alguien y espíritu de defensa para

otro que no debe persistir en tal idea por errónea, pues ni yo soy de los que fomentan la especie de que Vicente menosprecia á determinados compañeros suyos no queriendo alternar con ellos en señaladas corridas, ni la empresa necesita que se rompan lanzas en su favor en una cuestión perfectamente definida y que tiene una claridad meridiana.

Yo parodiando al célebre aventurero francés, diría: *Ni quito ni pongo veto, pero ayudo á la justicia.* Y al público, al que no hay derecho á privarle de ver los toreros que le agrada, porque una ofuscación— llamémosle así— aspire á enturbiar los hechos.



Vicente Pastor

es porque hay más de uno y más de veinte que piensan como el que esto escribe. ¡Y pícara casualidad, entre ellos los hay hasta de pelo trenzado! ¡Matadores de toros nada menos!

Los espadas, con muy contadas excepciones, se asociaron, ó se comprometieron— como ustedes gustan— á defenderse mutuamente de las acechanzas, volubilidades ó incumplimientos de las Empresas taurinas, y esta resolución era tan justa y tan legítima, que la opinión, sin distinguos, la elogió como, sin duda, merecía. Pero esa opinión está viendo con extrañeza que lo que se creó para defensa de intereses respetables se quiere convertir en elemento de lucha individual, que al usarse con fre-

CARTAS á un AMIGO de ALARÓN



Querido amigo.

De olvidadizo me habrás motejado por este mi largo silencio desde tu última misiva, y nada más injusto si así discurre de esta nuestra amistad añeja. Tú, hidalgo asceta, que llevas vida contemplativa en ese lugarejo que yo añoro tanto, no acertarás á explicarte cómo las horas del día que tan lentas y monótonas avanzan en la esfera de tu horario, sean en el mío breves, ajetreadas y fatigosas, al punto de no hallar en ellas un minuto de reposo ó de paz para en él cumplir con el amigo ausente que desde la austera soledad de su casona pueblerina nos envía de vez en vez el recuerdo de su afecto noble y arraigado, pero cubierto con el ingenuo disfraz de una infantil ironía que tiene para mí toda la dulzura de un reproche nacido de una fuerte amistad. ¡Gran tesoro en esta y en todas las épocas! Y yo sé que el reproche no surgió de tu corazón, porque al estamparle en el papel la mano no perdió su habitual serenidad, ese pulso reposado que te permite lucir en un alarde caligráfico los irreprochables perfiles de tus caracteres manuscritos.

Siempre me produjo admiración tu primorosa letra, ¿recuerdas?: desde que éramos colegiales. Admiración muy estimulada en mí por aquel dómene que cúpole en suerte el honor de desbravarnos y meternos en la meollada las primeras letras. ¿No lo has olvidado, verdad? Cada primor tuyo costábase á mí, por garrapatoso y sucio escribidor, una tremebunda admonición ilustrada con su buen puñado de mojicones. Todavía hoy, que tan lejano está de aquellos días, no sé si mi admiración á tu letra surgió en mi ánimo espontáneamente ó en virtud del poder gestador de aquellos cachetines...

Supongo me perdonarás estas bromas intrascendentes—que diría algún joven maestro de los de acá—y para ganar más prontamente tu ánimo y des-

arrugarte el gesto enfurruñado—lo estoy viendo—voy á hacerte una solemne promesa. De hoy en adelante, juro robar á cada hora un minuto para dedicártelo y con ellos hablarte de toros. Esto sí que me hace el amo de tu voluntad y de esos tus bonachones reíres de hidalgo trastrocado de meolla por los malos oficios de tus soledades y de tus filosofías: Esa arraigada afición tuya á la fiesta de los toros, que tú llamas patrimonio de nuestra raza y que declaras hubiera surgido como una floración espontánea, aun sin que los caballeros sarracenos nos la legasen de herencia al abandonar nuestro suelo, en el que tales raigambres dejaron sembradas en el laboreo de ocho siglos de convivencia.

Júrote en esta hora, mi pueblerino amigo, dedicar la mitad de mis pláticas sucesivas á ese tu placer taurófilo, prometiendo que mis comentarios tendrán el más severo espíritu iconoclasta; y muy cuidadosamente evitaré que mi pluma enhebre palabras de elogio personal á este ó á aquel ídolo de la afición, que yo sé que estos fascinadores caminos por los que se corre fácilmente el eco de nuestras particulares simpatías, no son de tu agrado, ya que no he olvidado que el empirismo de tus teorías taurófilas se desenvuelve en un plano que no admite las impurezas del detalle, atento sólo al alma supremamente bella de su esencia en conjunto. Esto es: la fiesta en sí, y no la crónica particular de sus actores.

¿Quedas de este modo complacido, gruñón metafísico rural, y dispuesto á perdonarme mi pasado silencio? ¿Sí? Pues hasta la próxima. Saluda en mi nombre á tus libracos y entre esas reverencias nota que te envío un abrazo.

Tuyo, Asmodeo.

Por la transcripción:
FERNANDO MOTA

(Dibujo de Agustín).

UNO QUE SE VA

Diego Rodas "Morenito de Algeciras,,

Leyendo las combinaciones de la próxima corridas de feria de Algeciras, nos informamos que se retirará de las lides taurómacas el diestro Diego Rodas, actuando, y en calidad de despedida, en la postrera de las que se celebren.

En vista de tal noticia, hemos juzgado interesante decir algo de este matador de toros, dando de paso en esta página su retrato y algunos apuntes referentes á su vida profesional.

Diego Rodas, puede decirse que sus primeros y formales pasos en el toreo, los dió en América, á donde fué como la generalidad de los aspirantes á toreros que surgen en la provincia de Cádiz, que parecen tener marcada predilección hacia los países del Nuevo Mundo para hacer su aprendizaje.

Morenito de Algeciras, cuando volvió á España, ya sabía lo bastante para aspirar á la notoriedad sin hacer ningún mal papel, y esto lo demostró actuando con aplauso como banderillero y, de vez en cuándo, figurando como espada en alguna que otra fiesta novilleril.

Es decir, se formó como era costumbre antaño y sin ciertas precipitaciones que á veces malogran aptitudes positivas.

Sus éxitos en las corridas en que trabajó de matador, le hicieron abandonar los garapullos definitivamente, y nuestro hombre recorrió triunfalmente toda España, ganando honra y provecho.

En Madrid debutó el 19 de Enero de 1896, pero ni entonces, ni en las ocasiones posteriores, convenció á los habitantes de esta capital.

—¿Por qué?—La respuesta concreta no podemos darla. Es difícil encontrar explicación á ciertas manifestaciones, que pertenece á la psicología de este pueblo.

A Diego Rodas le sucedió en Madrid lo que á Antonio Montes y á Rafael *El Gallo*, con la diferencia en lo que se refiere á este último, que, por fin, logró imponer su arte á los que lo negaban de buena fé y á los que lo hacían por sistema.

Diego Rodas ha tenido (si lo es tal) un defecto que le perjudicó bastante, y ha sido éste el *saber demasiado* con los toros, lo cual le hacía torear con ciertas ventajas, con las que el público no está nunca conforme, y de ahí que, especialmente en Madrid, no lograra consolidarse.

Su dominio, técnicamente hablando, era grande y *hacia cosas*, pero como la villa del oso y del madroño no le concedió el *exequátur*, su personalidad artística se fué desvaneciendo, hasta que, aburrido, ha resuelto, al parecer y con muy buen acuerdo, irse á su casa.

Indiscutiblemente era acreedor á otra suerte, pues muchos con menos merecimientos lograron bastante más.

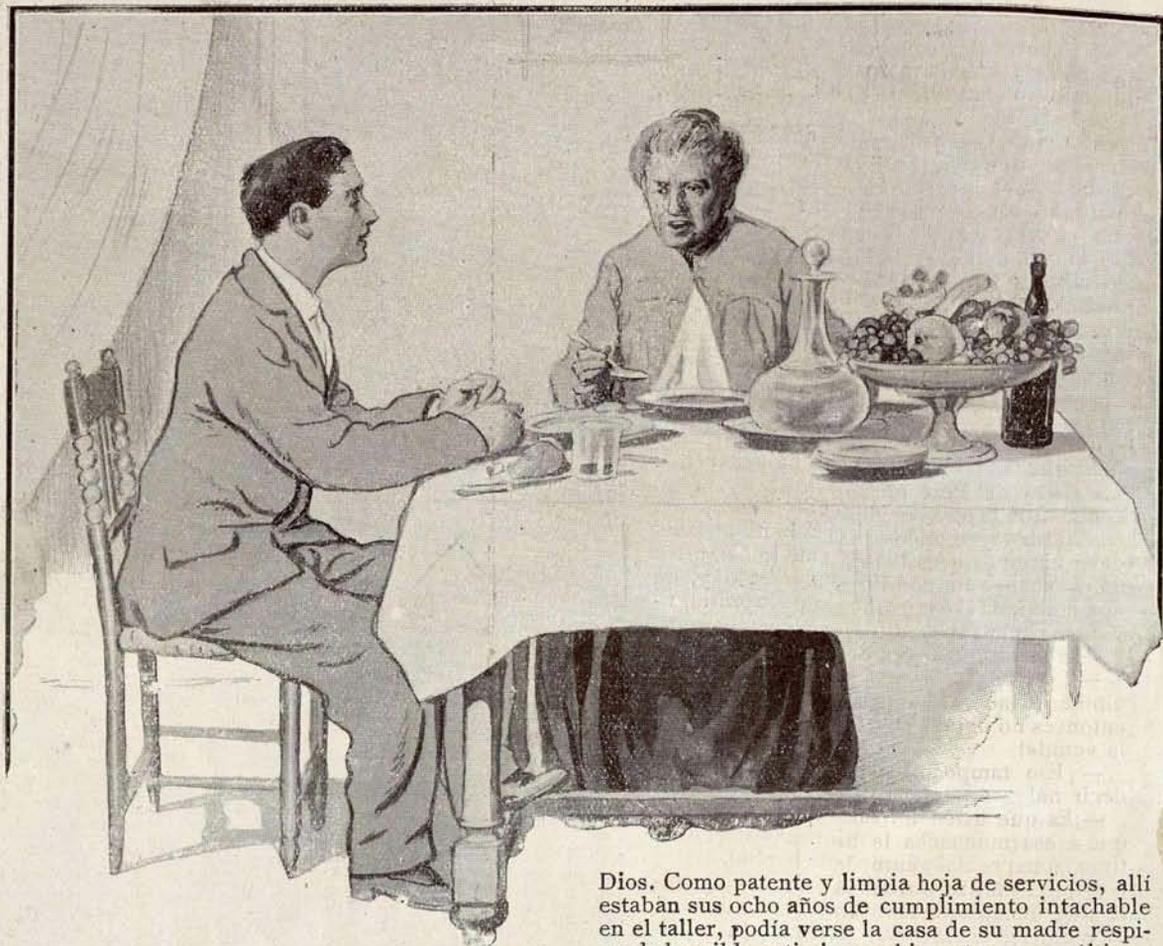
Tomó la alternativa en la Plaza Las Arenas, de Barcelona, el 20 de Julio de 1902, y la última vez que actuó en Madrid lo hizo en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel).

En México y como matador de toros estuvo más de una temporada, logrando allí éxitos estimables.

Está casado con una sobrina del que fué famoso matador de toros *Caraancha*, y entre las cogidas graves que ha sufrido recordamos una en su tierra natal, Algeciras, el 8 de Junio de 1897, y otra en la Plaza de Carabanchel, el 23 de Abril de 1911.—SINSABORES

(Fot. Castillo)





RIVALIDAD

I

El Pimienta, allá en sus años de infancia, anduvo errante algunas veces, por esas polvorientas carreteras ó por las encrucijadas de los revueltos caminos, en compañía de otros incipientes astros de la fiesta nacional, con la impedimenta de su capotillo al hombro, vadeando encuentros con la guardia civil. Pero lo que no pudieron las palizas de su madre, cuando se le presentaba en casa tras muchos días, lo consiguieron al fin sus lágrimas, temiendo siempre por aquel hijo desventurado. Después, cuando tuvo quince años, y se hizo un poco reflexivo, se convenció que por aquel camino no le llamaba Dios y decidióse por el oficio de carpintero.

Con ello acabaron las intranquilidades de la señora Mónica, y volvió á reinar paz y alegría en el hogar de la viuda, ya segura de que no peligraría la vida de su hijo querido y único, exclusivo consuelo y sostén de la casa.

Y así transcurrieron muchos años, sin que quedara en la risueña buhardilla, otra remembranza de aquellas maladas aficiones del pequeño, que su remoquete pintoresco de *el Pimienta*. Pero ni el maestro de su taller, ni quizá nadie de sus compañeros, sospechaban que aquel alias le hubiese sido aplicado á *Bautista* como confirmación de sus primicias toreriles. Antes bien, encuadraba á las mil maravillas con su carácter impulsivo y rabiosillo, vehemente y cascarrabias, que, como perrillo ladrador, le daba un rasgo pintoresco, muy celebrado, porque en el fondo *el Pimienta* era una alma de

Dios. Como patente y limpia hoja de servicios, allí estaban sus ocho años de cumplimiento intachable en el taller, podía verse la casa de su madre respirando humilde optimismo y bienestar, y, por último, sabidos eran también los comentarios de las comadres vecinas, que se hacían lenguas elogiando á aquel hijo modelo.

II

La señora Mónica, al enterarse, tuvo una sensación de angustia. Su *Bautista* había tenido la mala ocurrencia de poner los ojos en la *Patro*, la veleidosa mocita hija del señor Roque, el de la taberna de la esquina. ¡Bonita, pinturera, maja y linda si que era la muchacha! ¡Pero tan coquetuela, mudando de novio como de camisa! ¡Bah... Bah!...

Y con ese egoísmo tan acendrado de las madres, que nunca ceden á la idea de que los pedazos de sus entrañas mermen el cariño á que ellas solas se creen con derecho, aconsejó un día:

—Mira, hijo mío. He sabido que...

Pero *el Pimienta* no la dejó concluir:

—Sé lo que va usted á decirme. Me va usted á hablar de la *Patro*.

—Adivino eres...

—Esas cosas tien poco que adivinar.

—Pues sí. De eso iba á hablarte Bien me sé yo, que á un rapaz amartelao, no le entran consejos, que lleven la intención de quitarle la venda de los ojos. ¡Pero esa mujer; ya sabes!...

—¡Madre, esa mujer es sagrá!... Lo que diga la gente me tiene sin cuidao. Ella me quiere, porque me lo ha jurao, como no ha querido á ningún hombre, y esto sí que lo sé yo mejor que la gente.

Y, mientras comían, hizo un elogio tan entusiasta, de la *Patro*, que, á los postres, la señora Mónica no tuvo más remedio que asentir, convencida:

—¡Sí, tienes razón! ¡No me desagrada pa tí esa mujer!

En contra de lo que parecería lógico, la señor Mónica sintió mucho la ruptura de las relaciones de su hijo con la Patro. Es tan complicada la psicología de las madres cuando del amor propio de los hijos se trata, que cada cinco minutos se contradicen. Y ella, que tan mala acogida dió al principio á aquellos amores, ahora daría la mitad de su vida porque no se apagasen. ¡Era cuestión de amor propio; era caso de rivalidad! Y *el Pimiento* debía triunfar. Ella lo había adivinado en aquellas medias palabras de Bautista:

—La he dejao casi sin motivo. Pero yo creía que me daba celos con ese postinoso del *Barberito*, el novillero.

—¡Ah! ¿Hay coleta por medio?...

—¡Sí, y no! Pero me han contaó que la otra mañana, en Vista Alegre, en la corrida de los camareros, le brindó ese maleta un novillo, y ella le felicitó muy expresiva, aunque estubo muy mal.

—¿Y eso qué?

—¡Luego, por la tarde, vino á la taberna; y desde entonces no deja la ida por la venida!

—¡Eso tampoco quiere decir ná!

—¡Es que usted no sabe que á esa muchacha le ha tiraó siempre la gente de coleta! ¡Y su padre tiene la ilusión de casarla con un torero!

—Pero ella ¿qué dice á tó esto?

—Jura y perjura que me quiere á mí más que á nadie en el mundo, y que el haber estao amable con *el Barberito* no es hacerme de menos. ¡Pero yo!...

—Vamos, no seas celoso. La chica tié razón.

IV

El Pimiento andaba mohino y tristón, procurando acallar el fuego que le consumía. La Patro, era lo único que lo hubiera vuelto á su alegría y buen humor. Pero era celoso como un turco y le pesaba demasiado para vivir en este bajo mundo su carga de amor propio. Ella, por su parte, no lo pasaba mejor, con aquel recuerdo de Bautista esculpido en la retina. Lo quería, sí, lo quería, aunque no era torero.

Le hacia cara cuando le veía pasar, esperanzada conque se le volviera á acercar, dispuesta á hacer las paces para siempre. Pero *el Pimiento* parecía cruzar ante ella impenetrable.

Aquel domingo por la mañana, se vieron también al azar, y Bautista tuvo para ella una mirada de odio, de esas dislacerantes que parece como si punzaran en el fondo de las entrañas. Y es que había en perspectiva grandes acontecimientos. Por la tarde debutaría *el Barberito* en Vista Alegre, en una

corrida seria, contratado y todo, aunque por una exigua cantidad, y vestiría por primera vez el traje de luces. Había gran expectación en el barrio, y quién más quién menos no faltaría á la plaza. Pero de los demás, poco le importaba á Bautista; lo que á él le tenía indignado era saber que iba á asistir la Patro con su padre, á unas barreras que les habiáregalado el propio novillero.

¿Y era así, como al parecer quería la ingrata hacer méritos para la reconciliación?

Con ansia esperó Bautista la hora señalada para el comienzo de la corrida. Y allá fué, solo, ensimismado en su amargura, y entró confundiendo entre el montón de los anónimos.

Vió á la Patro, hermosa y seductora en su asiento, ataviada con la clásica mantilla, junto á su padre, pero con cierto cendal de tristeza en el rostro.

Al salir las cuadrillas, entre los aplausos de la multitud y los acordes de la música, sintió Bautista un hondo coraje y una envidia sorda viendo al *Barberito* á la cabeza, admirado y airoso, magnífico y arrogante como un héroe, repartiendo saludos y sonrisas. Y sonó el clarín y salió el novillero. Los primeros tercios se sucedieron atropellados, sin arte, entre la protesta de los más y la desesperanza de los partidarios del debutante. Llegó la hora de la suerte suprema. Brindó el maestro y fuese en busca del bicho. A las primeras de cambio se vió desarmado, arremetido con violencia por el testuz del animal, que, afortunadamente, no hizo otra cosa que medio desnudarle, dejándole humillado, vencido, como un pelele, anulado para siempre, cobarde y ruín.

En los anales de la tauromaquia contemporánea, no se ha registrado protesta más unánime. Y entonces surgió de pronto, en medio del redondel, un hombre que, sombrero en mano, pedía venia á la presidencia para sustituir al ídolo roto. Con la general complacencia y asentimiento

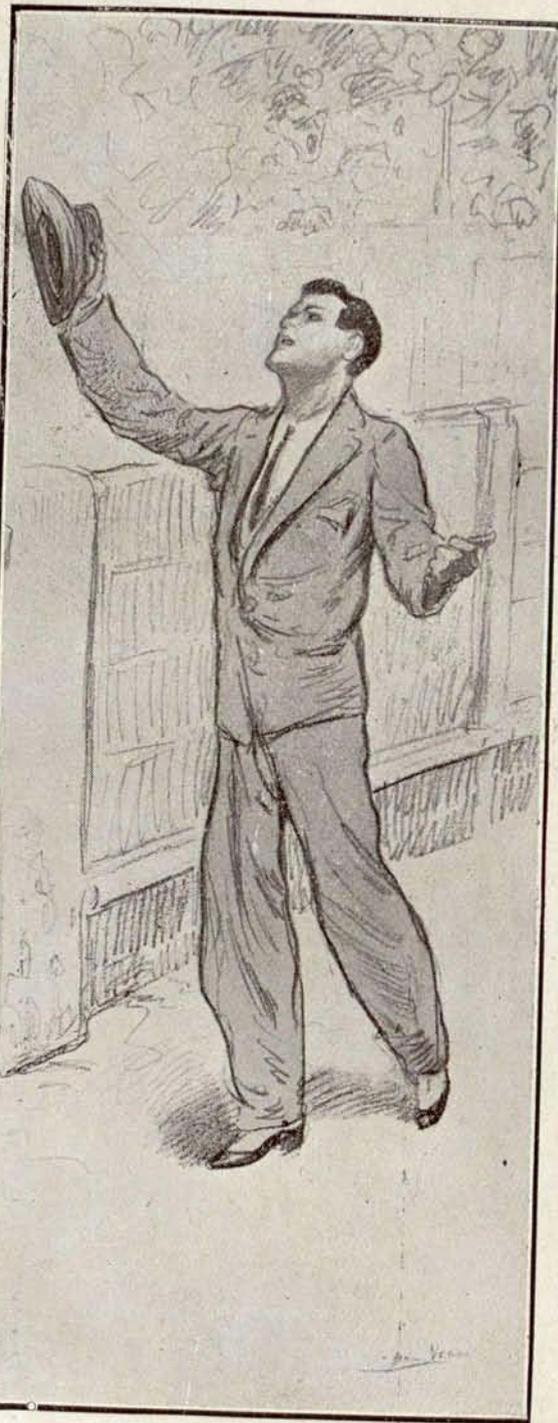
del público, el Presidente dió permiso. Y fué de ver al *Pimiento*, tras de brindar á la Patro, cómo enloqueció á la gente con aquel supremo arte increíble con que hizo la faena más colosal que celebrara la afición.....

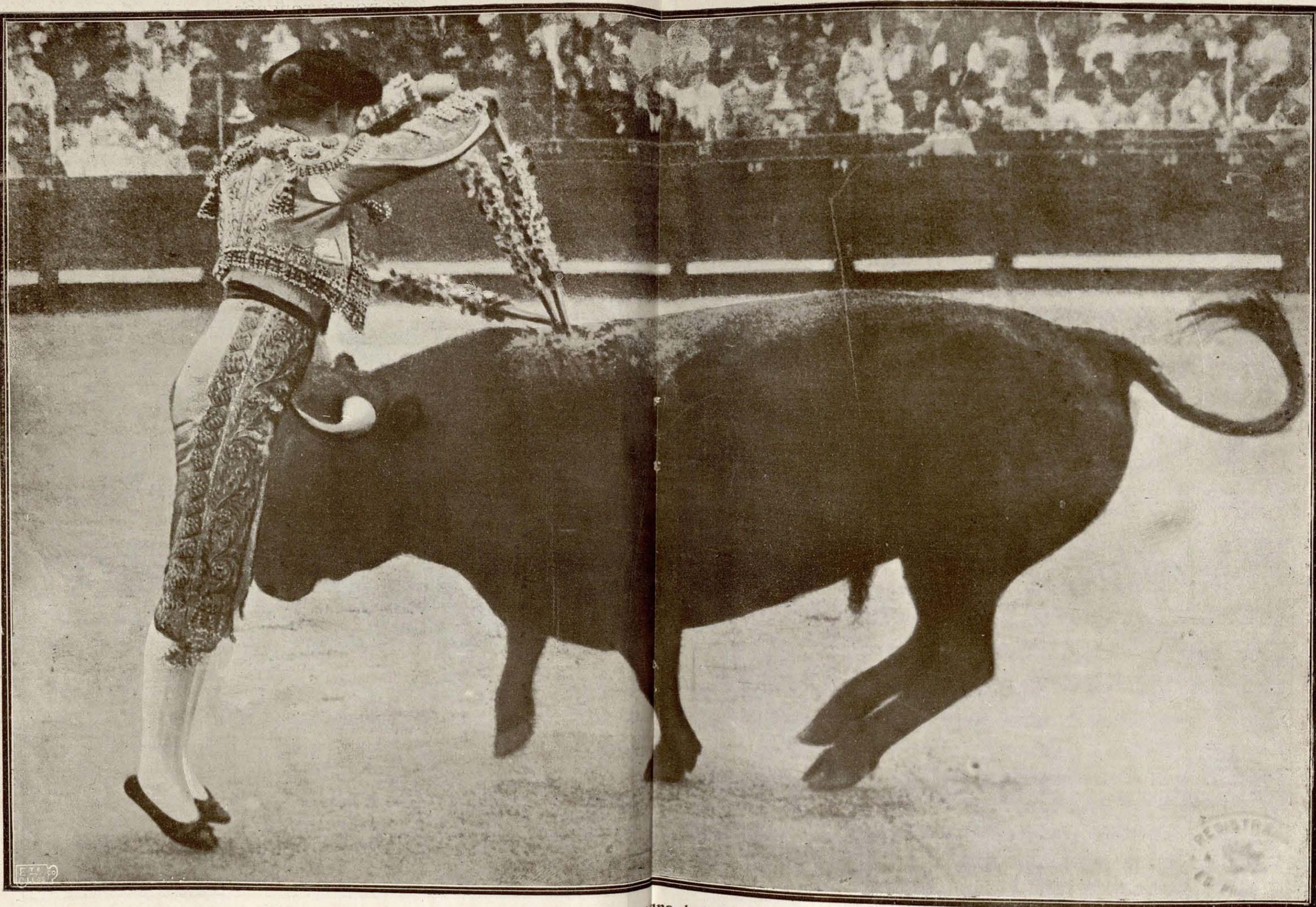
La Patro, al fin, haciendo patentes sus aficiones, se casó con un torero. Es la buena esposa de uno de los matadores más célebres del día. Hoy tiene Bautista otro alias conocidísimo. Pero á veces, su mujer, la Patro, amante y enamorada, evoca aquellos buenos tiempos pasados, llamándole íntimamente:

—¡Este *Pimiento* mío! ¡Este *Pimenta*!...

(Dibujos de Medina Vera)

J. DE LUCAS ACEVEDO





Rodolfo Gaona clavando un par de banderillas en una de las corridas de la pasada feria de Pamplona

(Fotografía A. Rodero)



RODOLFO GAONA, EL TIGRE

—¿Tendremos este año competencia de Gaona con Joselito y Belmonte?

—Sin duda... Pero es fastidioso que el público insista en la idea de los personalismos, por-

que en fuerza de apasionarnos por unos ú otros toreros, olvidamos lo principal, el toreo...

—Yo creo que no... Se pretende con echar ó reunir á las grandes figuras de la tauromaquia, que

éstas vayan perfeccionándose cada vez más, y de ahí surgirá el mayor esplendor de la lidia.

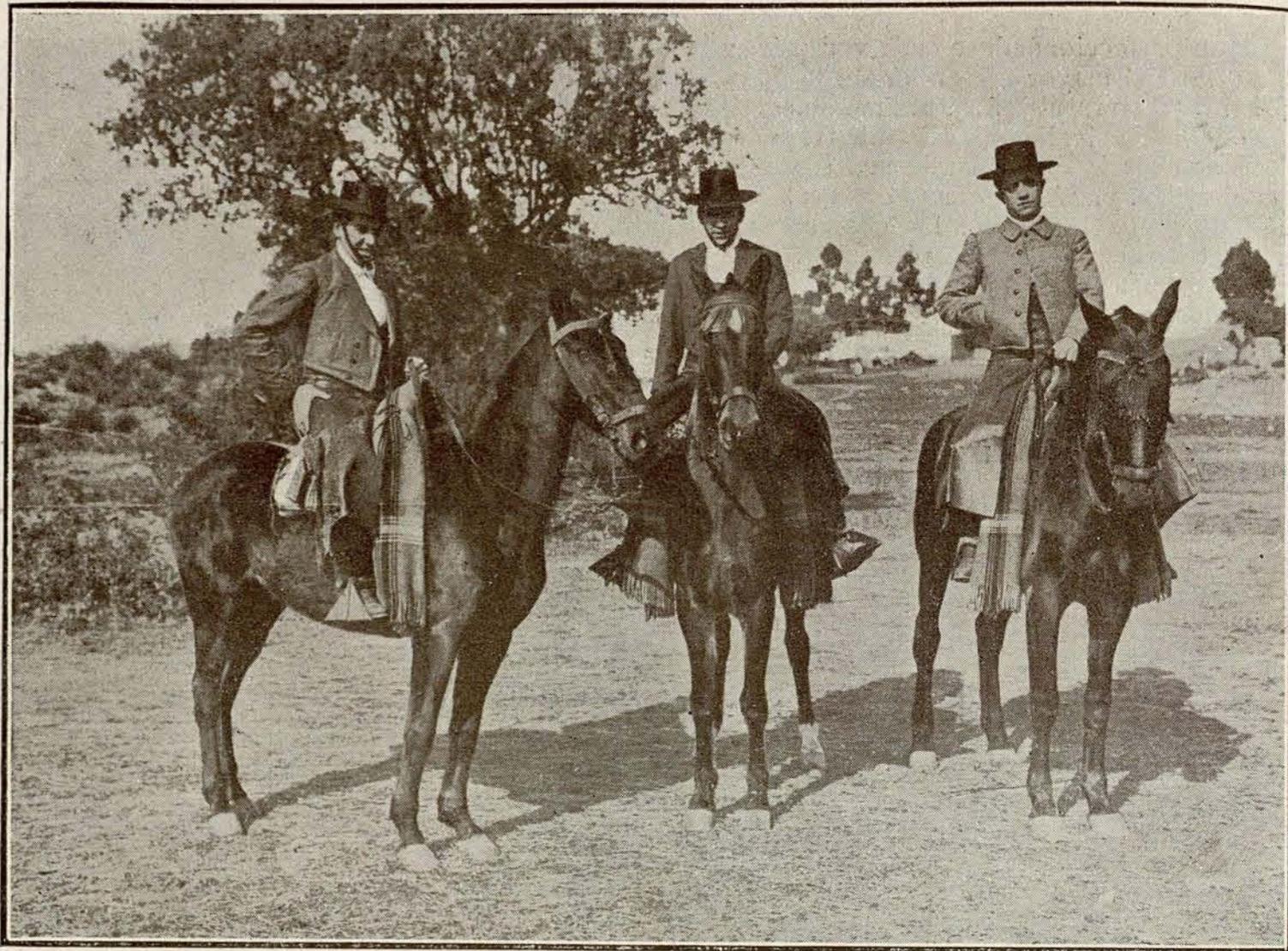
—¡Phs!... ¿Y no resultará que afinando corrida tras corrida la rivalidad, acaben los espadas privilegiados por ir descuidando sus espontáneas cualidades, y quieran competir en el desempeño de una sola suerte? La competencia debería establecerse en otros términos... Hagamos símbolos á los reyes del capote, y discutamos qué vale más; no digamos, Joselito mejor que Gaona, ó al revés... Yo diría: Belmonte es la emoción; Rafael *Gallo*, la sensualidad; Pastor, la probidad; Joselito, la maestría, y Gaona es la elegancia... ¿Qué nos parece digno de ser preferido, el vértigo belmontiano, las marrullerías de Rafael, las lecciones de Vicente, el academicismo de Joselito ó la gallardía de Rodolfo?

Hemos afirmado que Gaona encarna la elegancia. No cabe duda. Entiéndase bien, la elegancia taurina. No se puede aplicar el mismo concepto á diversas manifestaciones del ser elegante. ¿Recordáis á lord Chamberlain, con su monóculo, su crisantemo y su levita impecable? Era la imagen y modelo de la pulcritud. Supongamos al extraordinario político inglés vestido con traje de luces ó simplemente de calle y al estilo andaluz, y dejaría de antojárse nos elegante. En cambio, un D. Eduardo Miura, un Rafael Guerra, un Antonio Fuentes ó un Gaona, ataviados á la manera burguesa y señorial, perderían aquella prestancia y majeza que les hace prototipos de una raza armoniosa, rítmica, escultórica. La distinción del torero ha de expresar con la voz muda de las líneas y el empaque, todo el carácter del pueblo, en cuanto tiene de más típico y admirable, y luego algo personal, y luego algo que diga de la fiesta. Pues bien, Rodolfo Gaona, cuando se toca con el calañés y lleva la chaqueta corta, y sus botines de caña clara, y en la diestra, con los anillos gruesos, una bengala de puño de plata, es graciosa y juvenilmente petulante, es pinturero, retador, taconeá, se escucha al andar como otros al hablar... Nosotros creemos que conviene al lidiador tal silueta, porque el lidiador ha de sentirse siempre mirado y aun admirado de la multitud, y que siendo su oficio juzgarse la vida y presumir de ágil y de bravo ante las enormes muchedumbres aseguradas contra el peligro detrás de las barreras, ha de mostrar en toda ocasión una majeza de buen tono, una firme despreocupación por el peligro... De un modo tan real influye en el espectáculo la vistosidad y apariencia personales del espada, que aquel heroico abuelo que llamaban *Frascuelo*, metiase en la boca unas chinicas ó un diamantito, que provocaran la secreción de la saliva, y así poder escupir después de la estocada, con que demostraba que no se le había secado la lengua, por el miedo...

Aparte la figura, Rodolfo Gaona, añade la otra característica de un rostro expresivo y pasional, y de un color bronceo. Recuerda los ídolos de sus ancestrales indios. Hay que convenir que rima perfectamente con el sol, la sangre, la evocación de Andalucía y las ardo-



Gaona en traje de campo en una de las fincas del ganadero salmantino Sr. Marqués de Lien

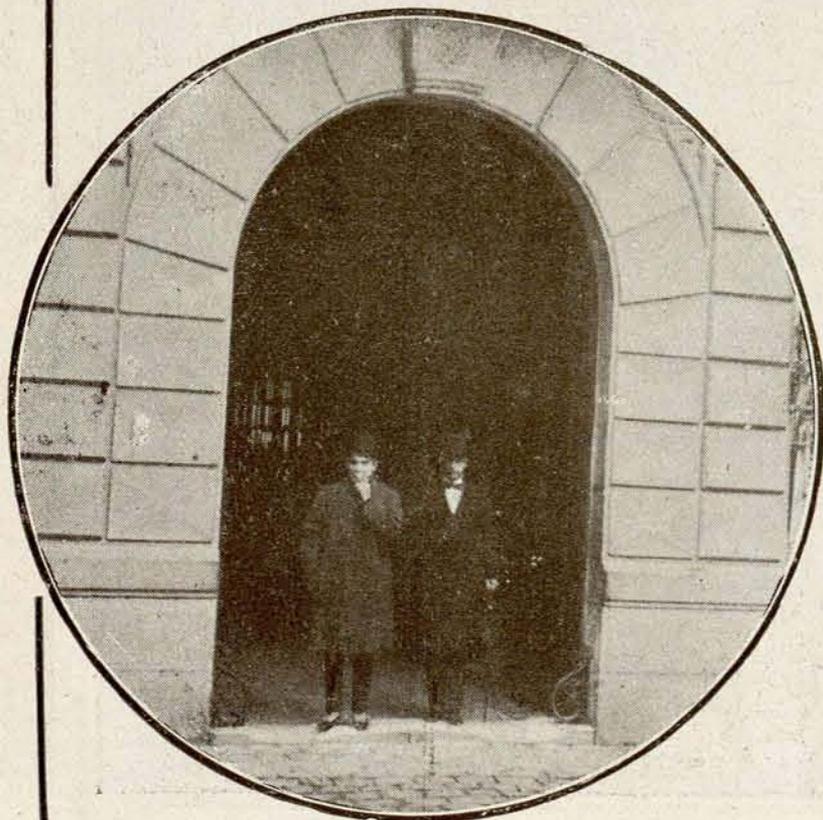


Gaona acompañado de un amigo y un banderillero de su cuadrilla en una excursión campestre

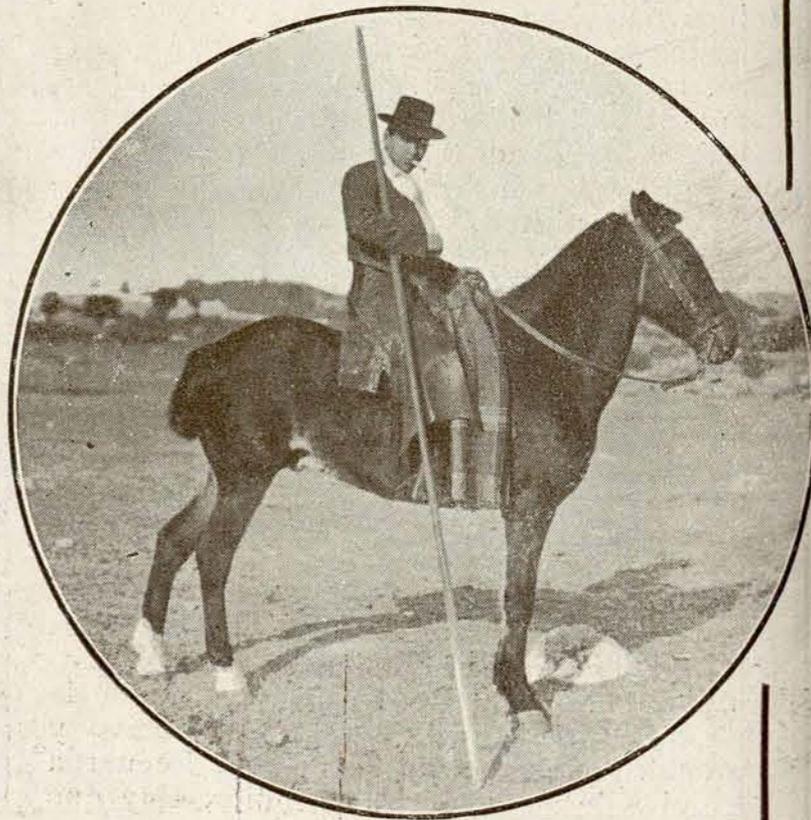
rosidades de la lidia de reses bravas, una cara agitanada; y no sería lo mismo que el diestro tuviera los ojos azules y el pelo rubio... En este caso, semejaría un actor francés disfrazado para una españolada...

Con ser mucho, cuanto queda apuntado, no está ahí el secreto de la elegancia de Gaona,

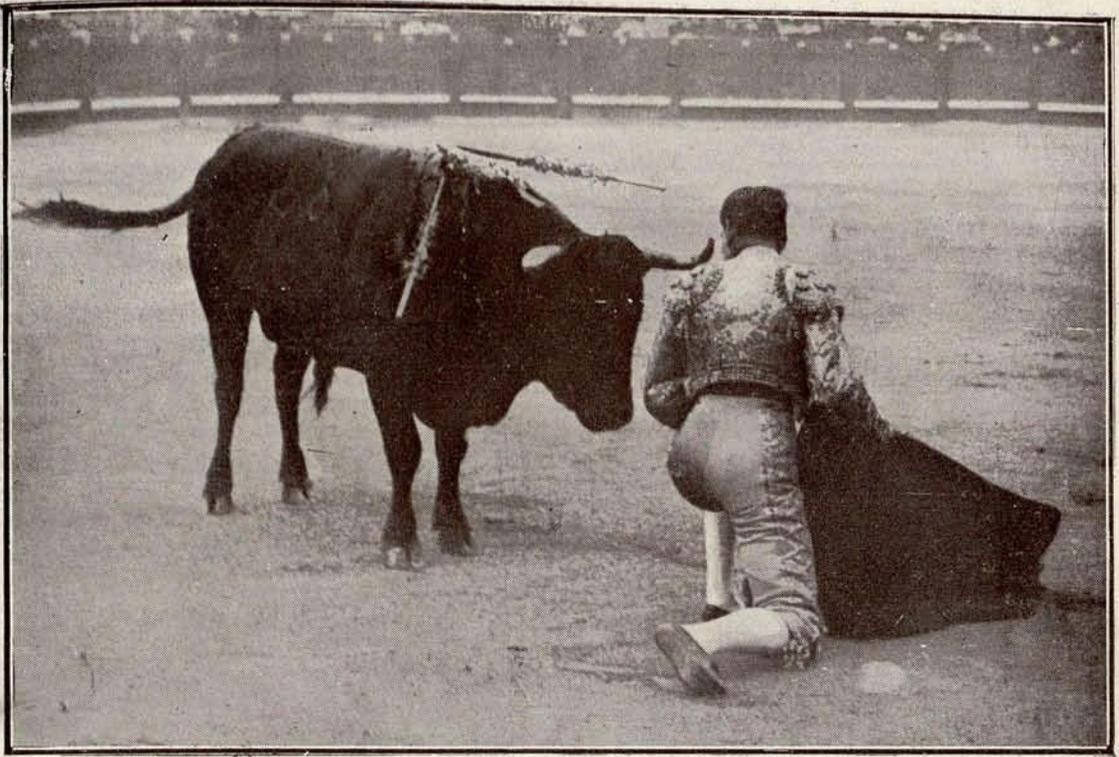
sino en su elasticidad, en la vibración de su cuerpo, hecho de todas las elasticidades. Había la flexibilidad un poco blanda y lánguida de Antonio Fuentes. Ahora triunfa en las plazas, la flexibilidad afirmativa de Gaona, el desplante juvenil. Aquel supremo abandono del maestro de ayer, podría compararse á la mar-



Gaona acompañado de su mozo de estoques saliendo de su casa en Madrid



Gaona preparado para acosar en una de las fincas del Sr. Marqués de Llen



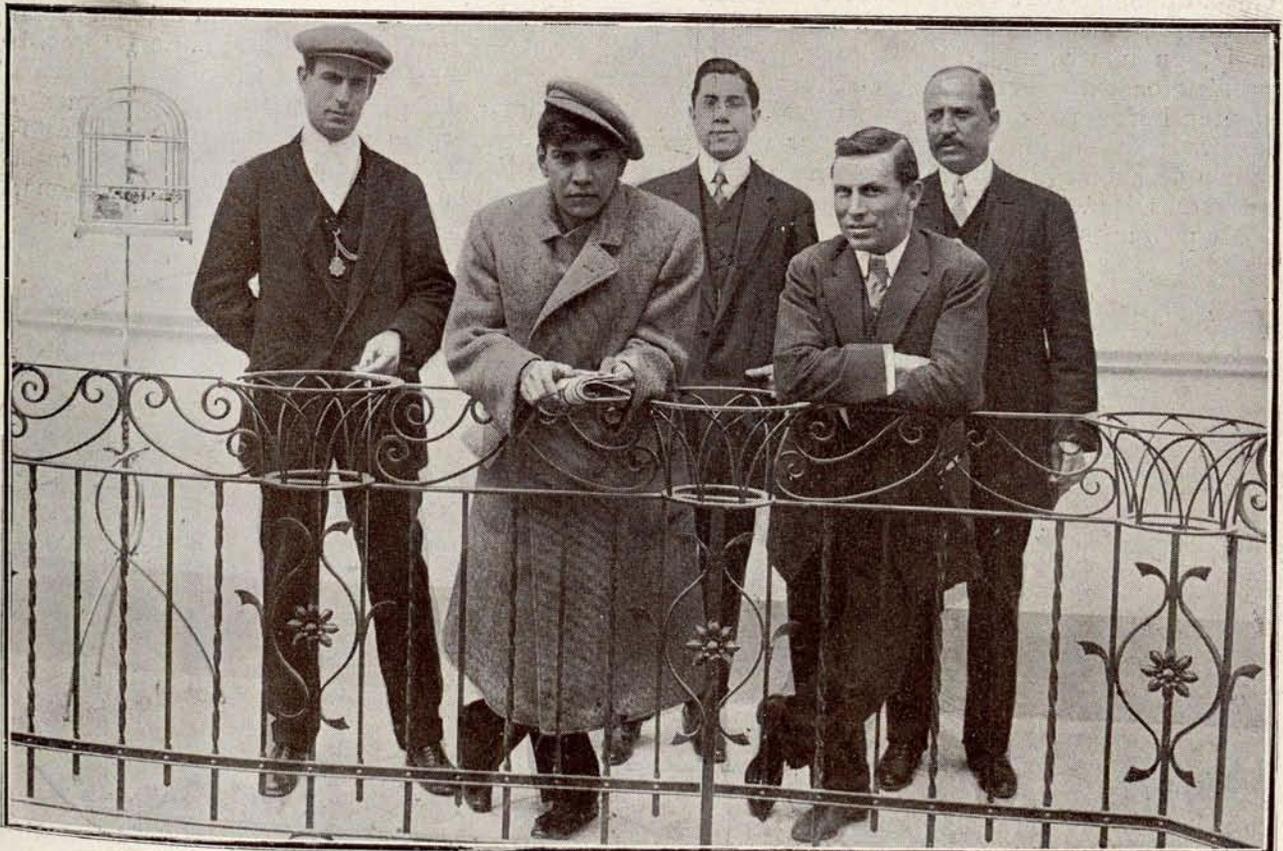
Rodolfo Gaona
brindando

Un detalle de Gaona en la última corrida que toreó en Madrid

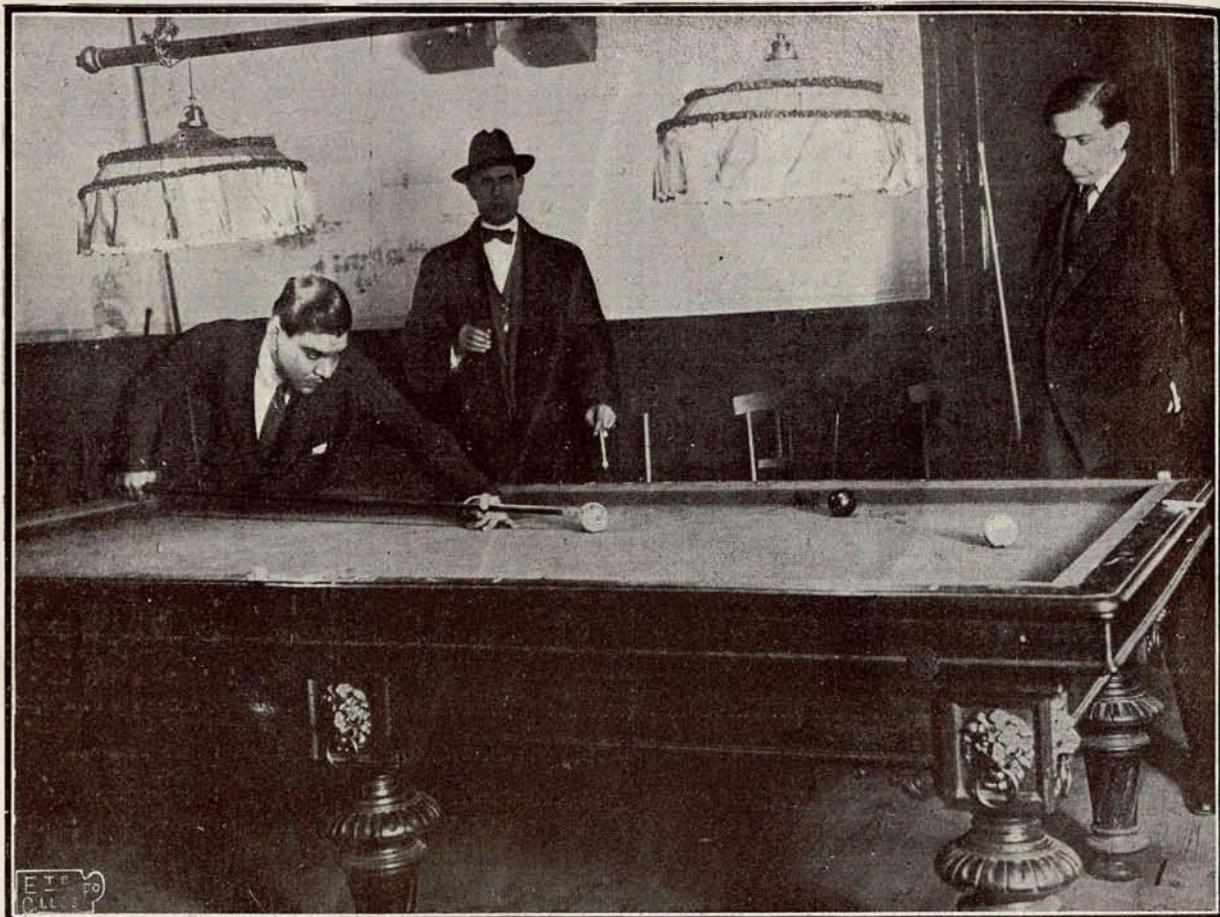
cha danzante é ingrávida de los galgos rusos, y la fiereza del maestro de hoy á las actitudes de atención, de próximo ataque ó de victoria, propias de los tigres. ¿Cabe mejor y más adecuada postura frente al toro que la de un tigre, sagaz en la burla y rápido en el ataque y sañudo en destrozarlo?

No á humo de paja mencionamos los faus-

tuosos felinos de la selva. El temperamento de Gaona tiene mucho de la sangre de los tigres. Actualmente existen tres grandes toreros de inspiración: *Gallo*, el gitano, que á veces siente renovarse en su alma la antigua alma egipcia, faraónica, y de ahí su maravillosa indiferencia por todo; Belmonte, que necesita emborracharse de sí mismo, emprenderla heroica-



Gaona acompañado de varios amigos en un balcón de su casa de México



Gaona jugando al billar en el café de Madrid

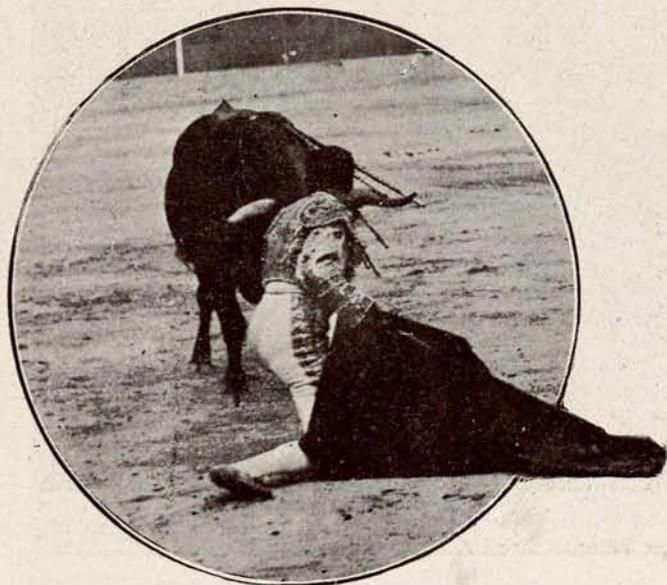
mente á puñadas contra la fatalidad, y Gaona, capaz de las mayores altiveces y temeridades, y que de pronto se recuesta en su indolencia india, en una verdadera modorra. Nosotros preferimos estos artistas que sin saberlo se sienten herederos de sus respectivas razas, á los otros, los segundos, los que por no dejar nunca de hablar con los hombres no hablan jamás con Dios...

Me pregunta un amigo:

—¿Continuará este año la competencia de Gaona...?

—Gaona es la elegancia, y en este punto no hay quien compita con el indio. Sería preciso robarle su secreto para convertir la capa en una llamarada, para transformar el momento de las banderillas en un momento de la estatua clásica, y su triunfo dramático sobre la fiera aniquilada á sus pies... ¡Rodolfo Gaona, el tigre...!

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



Un adorno de Gaona en la última corrida del pasado año, la cual se efectuó en Granada



Gaona toreando por 'gaoneras' en la plaza de Granada en la última corrida que actuó la anterior temporada (Fots de Vandel, Rodero, Cervera y Moncada)



UN PICADOR, por el ilustre artista José Villegas, director del Museo del Prado

(Fot. Lacoste).

NOVILLOS EN BARCELONA

Domingo 12 Febrero 1916

La novillada de Felipe de Pablo Romero gustó al público, aunque algunas de las reses presentaron bastantes dificultades para torearlas, como ya hace tiempo viene siendo la característica de esta casa.

El diminuto y nerviosillo *Alé* fué aplaudido estoqueando sus nada fáciles toros, arrancando también frecuentes palmas en los quites y banderillas.

Fortuna, valentón en sus dos enemigos, pero tan amanerado como siempre. Gustó á la galería, pero sin convencer á los buenos aficionados. Con el estoque, breve, y con los palos, mal.

Pacorro causó buena impresión como torerillo



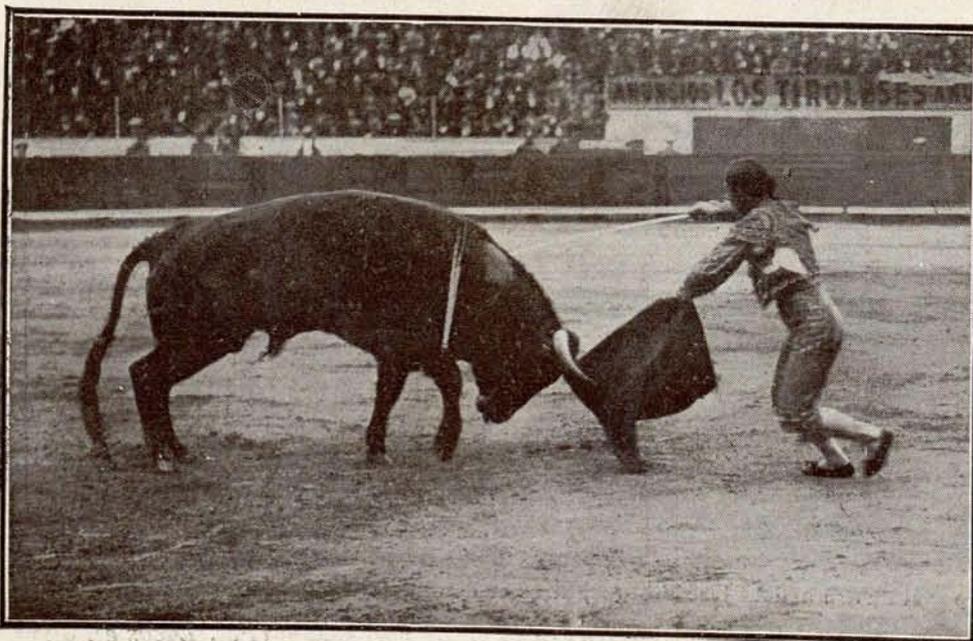
Los matadores y algunos subalternos antes de hacer el paseo



Alé matando el primero



"Fortuna,, banderilleando el segundo



Pacorro entrando á matar el tercero

mañosillo, pero «dejando ver» que no es precisamente la valentía su nota característica. Con el estoque en el tercero estuvo desafortunado y mejor en el sexto.

Fué aplaudido con el capote y en varios pases de muleta, sobre todo al dar un natural soberbio al tercero.

De los peones, Casares, *Compare* y *Limeño*.

Picando, *Cartagena* y *Piruli*.

Servicio de caballos, malo.

Presidente Sr. Martínez, bien.

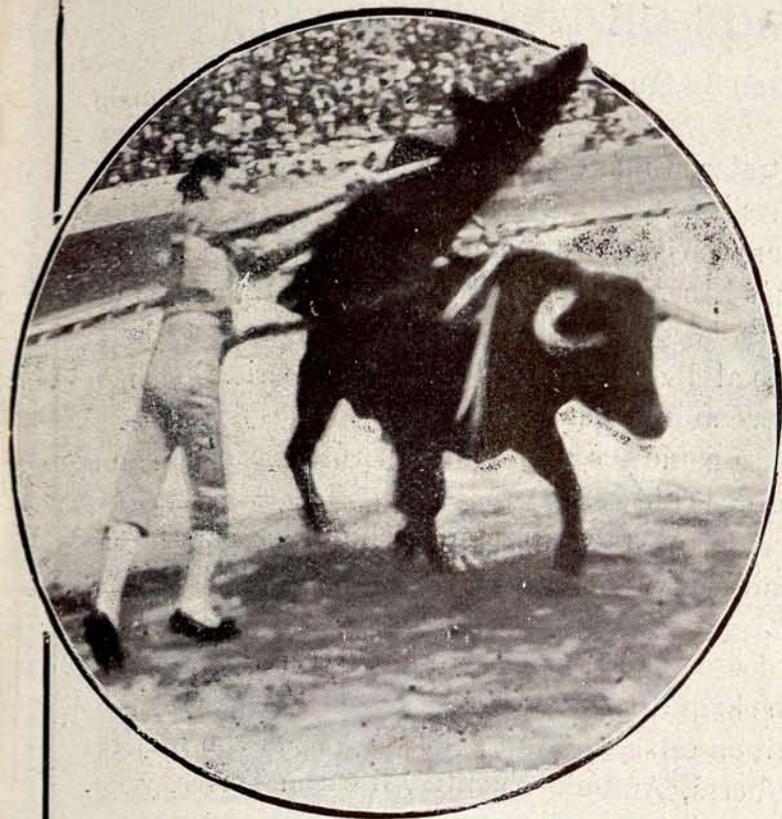
La novillada, en conjunto, entretenida.

M. G. MONREAL

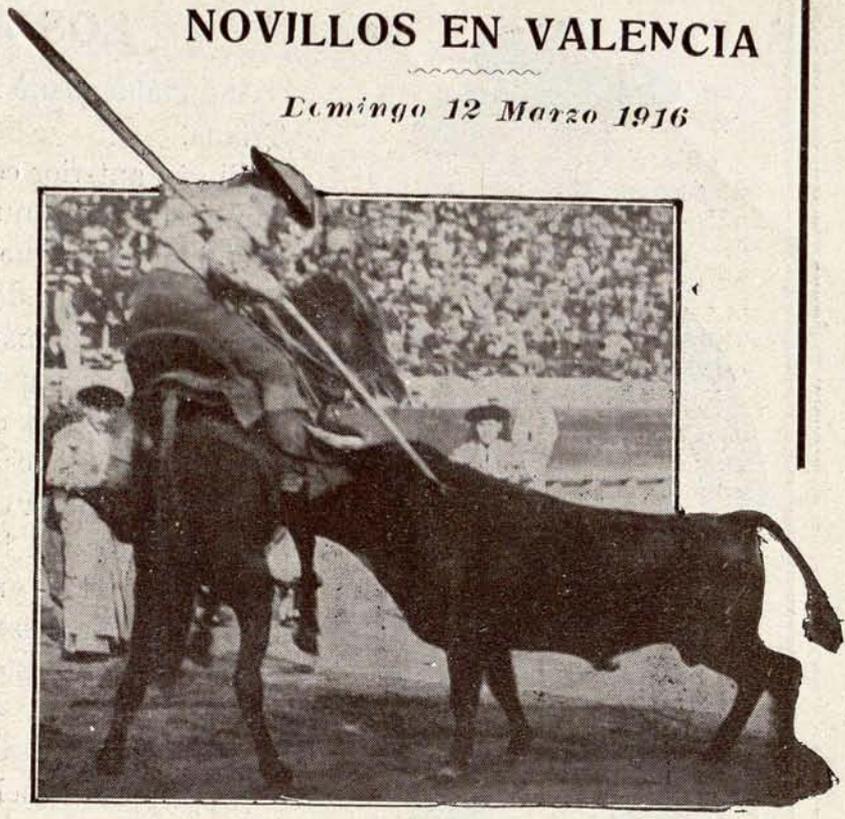
(Fots {Casa Casellas)

NOVILLOS EN VALENCIA

Domingo 12 Marzo 1916



Florentino Ballesteros en un pase ayudado á su segundo



Alabán en un puyazo al novillo primero

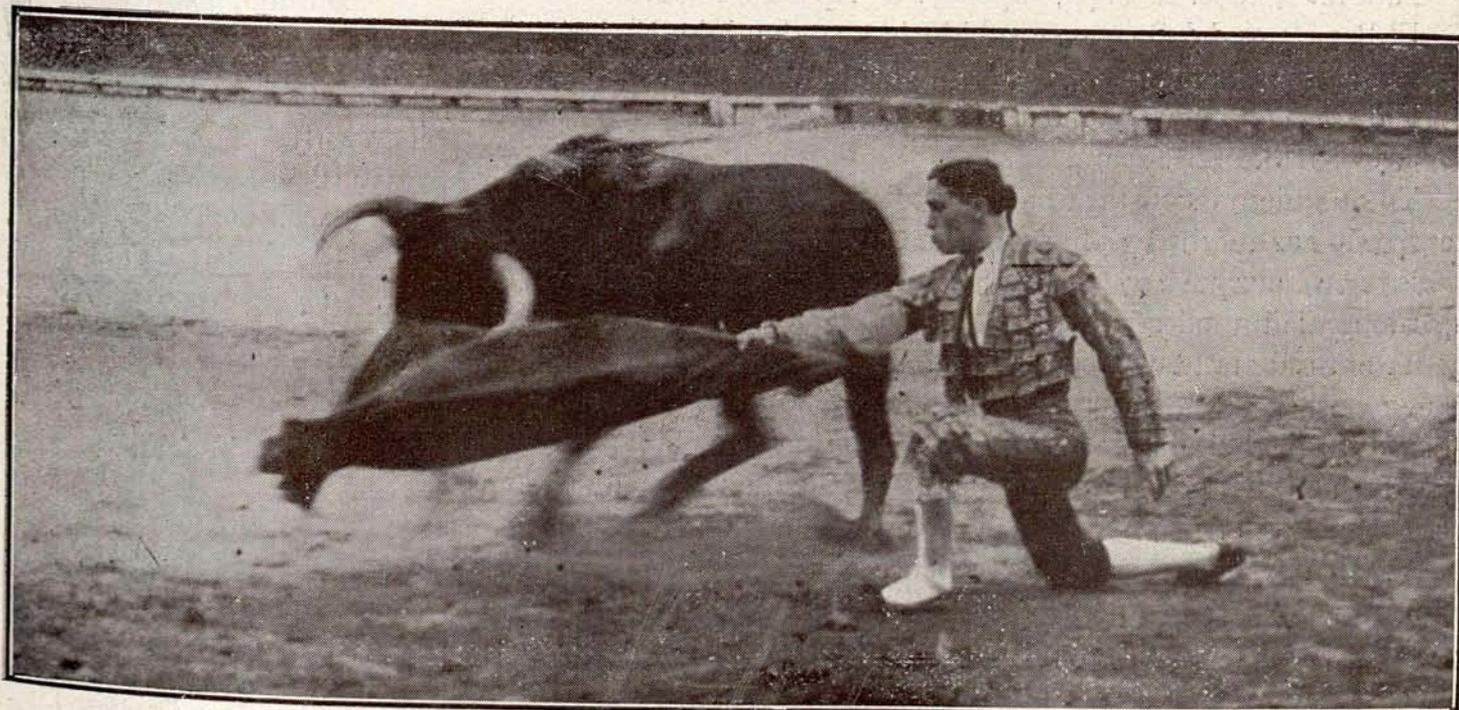


Zarco toreando con la muleta á su primero

La empresa Alcalá presentó un cartel lleno de atractivos. Toros de Concha Sierra, que resultaron buenos, y para despacharlos Vaqueret, Ballesteros y Zarco.

Vaqueret toreó con el capote embarullado y con los palos no tuvo acierto. En cambio, con la muleta estuvo bien y superior con el estoque. Cortó una oreja. En su segundo también fué aplaudido.

A Ballesteros hace unos dos años le vimos en esta plaza, y entonces no tuvo suerte; y al reaparecer ahora le ha sucedido lo propio. A los dos toros que le tocaron debió torearlos mejor. El defecto principal de sus faenas es que se hicieron pesadas. En su segundo le dieron un aviso. Zarco debutó en Valencia en esta corrida y tuvo una tardecita excelente. Toreó ceñido y sin desplantes y estuvo decisivo al estoquear. Fué ovacionado merecidamente.—D. CARPIO



Vaqueret en un pase rodilla en tierra á su segundo

Fot. M. Vidal Corella.

LOS AMOS DE LAS CONTRATAS



Indudablemente lo son Su Santidad José I y el Apóstol San Juan de Triana.

El año anterior contrataron más de cien corridas. El próximo llevan camino de hacer muchas más.

Quiere decir, que para los empresarios no hay más que dos toreros: José y Juan. Los demás hacen de *partiquinos*. Se les contrata para un *embolado* y nada más.

El público responde al llamamiento de los empresarios llenando las Plazas siempre que se anuncia una corrida con los dos *fenómenos*.

Ergo el público piensa como los empresarios y sólo reconoce como figuras salientes á esos dos colosos.

¿Qué demonios hacen con los toros esos dos chiquillos para firmar un número tan grande de corridas, sin precedente en la historia... taurina por supuesto?

¿Son mejores estos dos colosos que los retirados «Guerrita», «Fuentes», «Bombita» y «Machaquito»?

Yo no quiero discutir en estas columnas si José y Juan son mejores ó peores que Rafael Guerra, Antonio Fuentes, Ricardo Torres, y Rafael González. Tampoco voy á discutir si es justa ó injusta la predilección que siente el público por José Gómez y Juan Belmonte.

Sólo pretendo demostrar que para *la afición* y para las Empresas no hay más que esas dos grandes figuras en la tauromaquia actual, Juan y José.

¿Que los críticos censuran al de Gelves y al trianero?

¿Y qué?

El público, amo y señor de todos, reconoce el mérito grande de esos artistas y se los exige á todo empresario. Y los empresarios se apresuran á contratarlos

para dar gusto á la afición y ganar unos miles de pesetas.

Esa es la fija. Como también lo es que el Papa es un enormísimo torero, y el Apóstol San Juan de Triana un artista sin precedente.

¿Que cuál es mejor?

Para mí los dos. El Papa, superior. El Apóstol, inmenso.

El Papa, nos deleita con su sabiduría y su dominio. El Apóstol, nos emociona y nos subyuga con su arte incopiable.

Y de esta opinión—como á los doctores de «El Rey que rabió», en la suya—nadie nos sacará.

Yo no quiero disgustar ni al Apóstol San Juan ni al Papa José discutiendo sus méritos y afirmando la superioridad de uno de ellos.

Primero, porque soy un aficionado que sabe *distinguir*—y ustedes perdonen la inmodestia.

Y, naturalmente, vemos á hacer á Joselito la *mar* de cosas buenas que merecen el aplauso unánime de la afición y de la crítica, y á Juanillo otra porción de cosas tan buenas como las del Papa. Segundo, porque no quiero disgustar á los gallistas y belmontistas que leen este gran semanario.

Y, por último, porque mis creencias me impiden decir nada que pueda molestar al Papa ó al Apóstol.

Esta razón suprema es que, además de ser un *güen aficionado*, soy un *güen* católico, apostólico y matritense. He dicho.

DON SILVERIO.



(Dibujos de Susje)

Toros en Lima (Perú)

La temporada taurina en Lima se va desarrollando sin pena ni gloria para nadie, salvo el efecto que en cierta parte de la afición producen los rimbombantes cables que aparecen en algunos rotativos, y que luego son desmentidos rotundamente entre la chacota de los neutrales, que ven el pugilato entre los apoderados para ver quién obtiene más triunfos imaginarios para sus respectivos ídolos.

A nuestras manos han llegado algunos datos referentes á la fiesta celebrada en la capital peruana el 26 del pasado Enero, y por ello vemos cuánto se exageraron algunas noticias que, referente á ello, anticiparon algunas publicaciones.

Animalitos de Asín se corrieron en la misma, y el resultado de ellos fué bueno, pues no presentaron dificultades de gran monta.

Bienvenida, no convenció en su primero, y mucho menos en el otro, ó sea el cuarto. Sólo mereció aplausos al banderillear este último.

Rufino San Vicente, se ganó el calificativo de valentón en sus dos morlacos, y Alcalareño, voluntarioso toreando y mal con la tizona en el tercero.

En el que cerró plaza se desquitó en general, pues con capote, banderillas, muleta y estoque, tuvo el hombre la suerte de su parte.

Como el final del festejo fué vistoso, la gente salió contenta, como lo demostró, haciendo objeto de sus simpatías al de Begaña y al de Alcalá.

ANECDOTAS

Reclutados por agentes franceses y conducidos por fuerte escolta, llegó al caer de una tarde del mes de Enero de 1811 á la ciudad y Puerto de Santa María una cuadrilla de toreros con objeto de actuar en una corrida organizada por el Gobierno del intruso Rey José para divertimento de las tropas francesas que ponían cerco á Cádiz.

Figuraba al frente de la famélica cuadrilla como matador, un torero que, como tal, no ha pasado á la posteridad y al que apodaban *El de la Carretería*.

No pudo el espada dar muerte al primer toro, pues éste, flaco y manso, dobló á poco de pisar la arena; pero al ir á estoquear al segundo, fuese el diestro decidido al palco que ocupaba el General Gobernador, al que saludó con el siguiente brindis: *Por la pronta vuelta de nuestro amado Rey D. Fernando VII*, y antes de que corchetes y soldados pudieran darle caza, mató á la res de un bajonazo y logró alcanzar la puerta de salida.

Algún tiempo después, entre los muertos de la batalla de Chiclana, se encontró el cuerpo del patriota torero sevillano.

○ ○ ○

Corría el año de 1824 y para solemnizar el restablecimiento de la Constitución, se organizó en la Isla de San Fernando una corrida de novillos, en la cual habian de lidiar reses de una ganadería vegelega los diestros Juan Hidalgo y El Platero de Cádiz.

Furibundo realista el primero y entusiasta liberal el segundo, aprovecharon aquella ocasión para hacer demostraciones de sus ideas, y al

ir á matar Hidalgo á su primer toro dió un —*Viva el Rey!*— que produjo gran protesta del público liberal; mas no paró aquí la cosa; pues El Platero, al estoquear también el suyo, gritó con todas sus fuerzas —*Viva la Constitución!*— armándose el escándalo consiguiente entre liberales y realistas y teniendo la Autóridad quesuspender la corrida.

○ ○ ○

Cuando era mayor el entusiasmo de los españoles por el prodigioso inventor de aquella gloria nacional que se Hamó Isaac Peral, se celebró en la Isla de San Fernando una corrida de toros, á la cual, asistió éste en unión de todos los oficiales del submarino de su invención.

Era Luis Mazzantini el diestro encargado de lidiar la corrida, y éste, que desde el primer momento fué uno de los más decididos é incondicionales partidarios del málogrado oficial de marina, al ir á dar muerte al tóro corrido en quinto lugar, brindó en los siguientes términos: *Seame permitido dedicar la muerte de este toro, al ilustre inventor del submarino, al que deseo toda clases de felicidades en la realización de las pruebas que practica en su prodigiosa nave, gloria de España y honra del mundo entero.*

El diestro de Elgoibar trasteó á la res en los medios, y una vez que ésta *juntó*, se arrojó á matar gritando *Viva Peral! Viva España!* El toro rodó de una gran estocada y el público vitoreó al sabio marino y al bravo estoqueador guipuzcoano.

TALÉGUILLA

NOTICIAS

Sin que podamos garantizar la certeza de la especie y sólo á título de rumor que hasta nosotros llega, diremos que las diferencias entre *la Sociedad de Defensa de Toreros* y Julián Echevarría han dejado de existir, y no precisamente por haber llegado á un acuerdo Vicente Pastor y el empresario, sino porque uno tras otro, la mayoría de los matadores de toros han resuelto actuar en el coso madrileño con ó sin veto.

Entre los nombres que se citan como comprometidos con la Empresa, recordamos los de Posada, *Atgabeño II*, Malla, Martín Vázquez, *Salerí*, *Torquito*, etc., etc.

Reasumiendo: todos, á excepción de Belmonte, *Gallito*, *Celita*, Flores y, desde luego, Vicente Pastor.

Lo que fuere sonará, pero nos parece y por eso lo anticipamos, que habrá sorpresas en este laberíntico asunto.

○ ○ ○

El 26 del actual torearán en Bilbao *Ale* y *Fortuna*, si el tiempo y las circunstancias lo permiten.

Lea usted el próximo martes

TOROS Y TOREROS

que publicará á más de numerosas informaciones de corridas, un artículo referente á *Cocherito de Bilbao* que firma *Corinto* y *Oro*, unas preciosísimas *Burladerías* de Luis de Tapia, un interesante artículo de Miguel Tato y Amat y otros originales. Los reputados dibujantes Agustín, Ibáñez y otros, completan el sumario de este número que será verdaderamente notable.

TOROS Y TOREROS

DIRECCION: PEZ, 38

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Apartado de Correos 601

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. SEMESTRE, 5 PESETAS. AÑO, 9 PESETAS
EXTRANJERO: AÑO, 17 FRANCOs.—NÚMERO CORRIENTE, 20 CTS.; ATRASADO, 40

ANUNCIOS

Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número

Administración: OLIVAR, 8, MADRID

TEODORO SANCHEZ

SASTRE

El más elegante, el más práctico y el más económico

Calle del Príncipe, 22, entlo. izq.^a—MADRID

El Faro de Londres

Magdalena, 18 y Olivar, 1

CAFÉ-BAR-CINE, POR CONSUMACIÓN

SALÓN CONFORTABLE

Sucursal: Bravo Murillo, 85

CAFÉ-BAR-RESTAURANT

ECONÓMICO Y ESMERADO SERVICIO

GRAN SALÓN DE BAILE CON ORQUESTA DE 14 PROFESORES

«EL COLMADO» de ANGEL VARGAS

Vinos superiores

de Jerez y Sanlúcar—Mariscos

Pescados fritos y callos á la andaluza

VISITACION, 8.—MADRID

LOS GABRIELES

RESTAURANT

SERVICIO A LA CARTA-FIAMBRES-MARISCOS

VINOS FINOS DE ANDALUCIA

VINOS Y LICORES EXTRANJEROS

Echegaray, 19, Madrid.—Tel. 2.900

LOS BURGALESES

PRINCIPE, 8.—TELEFONO 1.818

Restaurant á la carta.—Abierto toda la noche
Casa especial en mariscos, fiambres y embutidos
Vinos y licores de todas las marcas

ESCALANTE Y CEBALLOS

FOTOGRAFADORES

MADERA, 8. ESTUDIO—MADRID—TELÉFONO 697

DIRECTO—LINEA—BICOLOR—TRICOLOR

ESPECIALIDAD EN GRABADOS EN BRONCE

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Se venden los clichés publicados en

TOROS Y TOREROS

á precios muy económicos.

Dirigirse al Administrador solicitando condiciones.

GRAN COLMADO Y FREIDURÍA

«EL PASAJE»

DE

Fernández y Fernández

Arlabán, 7.—MADRID.—Teléfono 2.833

ESPECIALIDAD EN PESCADOS FRITOS AL ESTILO DE ANDALUCÍA

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

ESMERA O SERVICIO EN COMIDAS

CARTAGENA

FOTÓGRAFO

Montera, 44

EL DELIRIO

CALLE DE ARLABAN, NUM. 3

CERVECERIA DE MODA

== : = CUYO SERVICIO = : =

CORRE A CARGO DE CAMARERAS

VINOS FINOS DE LAS MEJORES MARCAS

DE

JEREZ Y SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Licores de todas clases